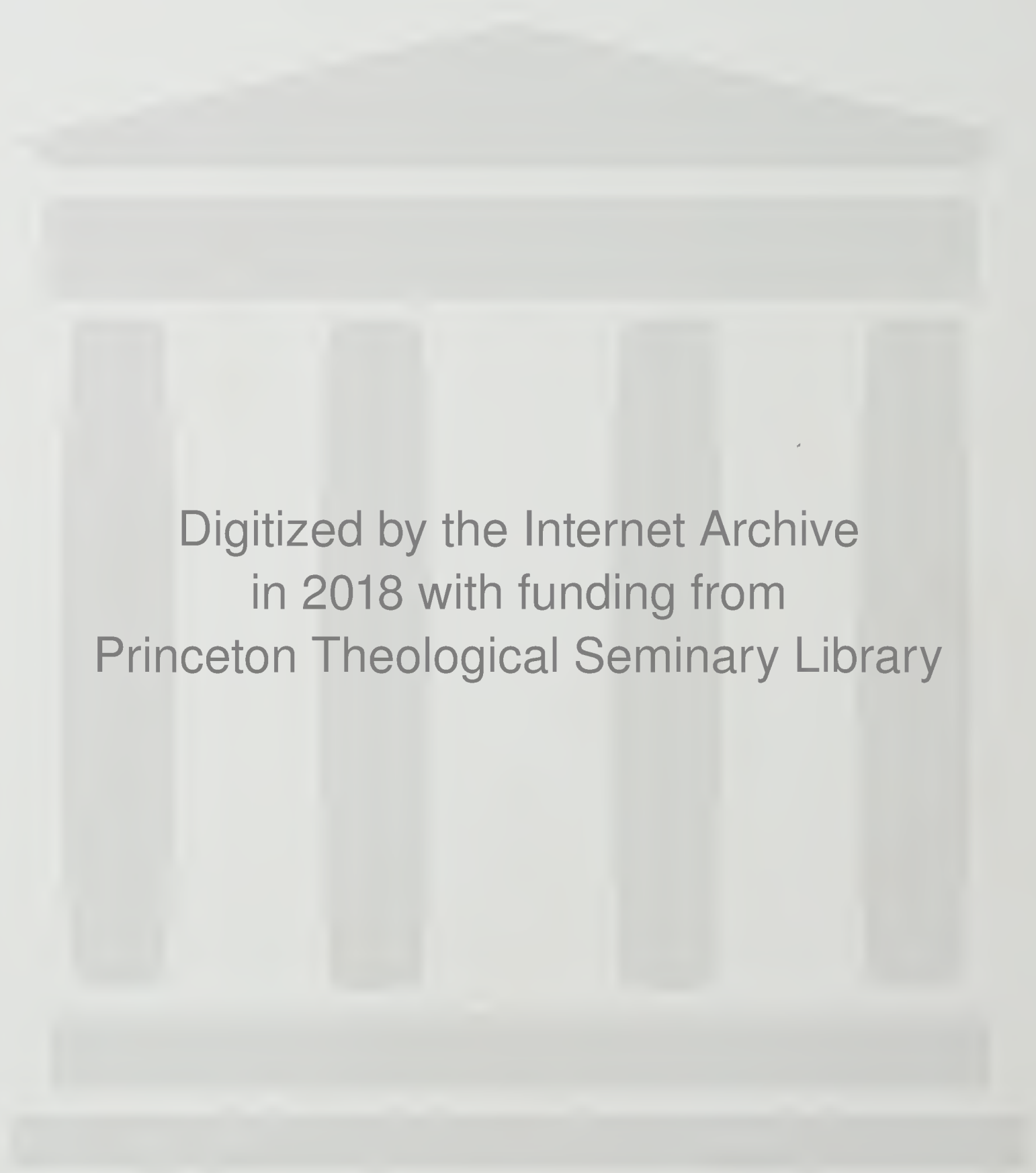


FOLIO

PERIODICALS

PER
FOLIO
BX
4878
.M46
v.20



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

MENSAJERO VALDENSE

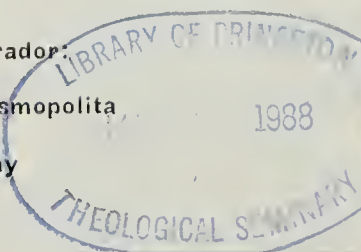
ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE IGLESIAS EVANGELICAS VALDENSES.

Resplandeced como luminares en el mundo (Filip. 2: 15)

Director Responsable y Administrador:

EMILIO H. GANZ. — Colonia Cosmopolita

Via: Rosario, Rep. O. del Uruguay



Imprenta Editora:

"El Siglo Ilustrado". — San José 938

Montevideo. — Teléfono 8-53-15

EL CINCUENTENARIO DEL LICEO DE COLONIA VALDENSE

1888 — 11 DE JUNIO — 1938

El 11 de junio ppdo. Colonia Valdense estaba de fiesta. Un tiempo hermoso, un sol benigno, favoreció la concurrencia de un público numeroso y selecto, así como el completo desarrollo de los distintos actos conmemorativos del 50.º aniversario del Liceo.

El programa comprendía cinco partes distintas; la primera, después de la recepción de los visitantes, fué

VISITA A LAS INSTITUCIONES DE LA LOCALIDAD

El público en masa fué hasta la antigua "Casa Griot" — hoy "Villa el Bosque" — primer local del Liceo. Ex alumnos recordaron los tiempos lejanos en que estudiaban en esas aulas; indicaban la única pieza del primer piso del edificio: en ella vivió durante tres años el Rev. Tomás B. Wood, colega del Pastor Daniel Armand Ugón, en la obra de fundación del "Liceo Evangélico".

De vuelta al "Centro" los visitantes admiraron, en una rápida recorrida, el Hogar para Ancianos y luego los locales adyacentes al templo, que fueron la segunda sede del Liceo, el "Museo Valdense" y el mismo Templo.

PROGRAMA DEPORTIVO

Los participantes al acto pasaron luego a la plaza de deportes para asistir a ejercicios calisténicos realizados por varones y niñas estudiantes del Liceo, bajo la dirección de sus respectivos maestros de educación física.

EL ALMUERZO

En los locales que hasta hace pocas semanas servían para la Escuela Pública N.º 26, y que anteriormente eran las aulas del Liceo, se sirvió un almuerzo de 200 cubiertos. En la mesa de honor, entre las autoridades escolares, se sienta el anciano y venerado Pastor Pedro Bounous, quien personifica, en su soledad casi octogenaria, el período heroico de la colonización valdense, y los inicios del Liceo, que hoy celebra sus bodas de oro.

Hace uso de la palabra el doctor Goñi, quien, en nombre del

Liceo, del cual es apreciado profesor, pronuncia el discurso que va a continuación:

Señor Director de Enseñanza; Señores Ex-alumnos; Señores:

En nombre de la Dirección de este Liceo, en el de mis compañeros de profesorado y en el de otra entidad también presente aunque incorpórea e intangible, en nombre del espíritu de nuestra casa, becho de los rudos afanes y rectos amores de los que fueron y de la devoción que les rendimos, diariamente renovada en el trabajo, os doy la bienvenida.

Un golpe grave en el bronce del tiempo nos ha reñido a todos, jóvenes y viejos, para vivir un día pleno de rememoraciones, que tienen un algo del último recogimiento de la plegaria. Hace cincuenta años un extranjero, que era fuerte como el hierro y como el hierro generoso y bueno, que tenía algo de Prometeo por su amor a los hombres y de Hércules por el temple de su alma, creó — como un desafío al medio y a la época, — como una afirmación de su confianza en el porvenir de nuestra patria y de su fe en los destinos de la cultura, — creó, — en medio de estos campos aun abiertos, — un Liceo. Durante años dicta sus cátedras infatigable y severo en una labor asidua, ardua y tenaz.

Sus discípulos todavía recuerdan con qué indomable energía sabía remover las fuerzas dormidas o latentes de sus conciencias y de sus espíritus para volverlas activas y operantes. Le bastaba la mirada, escrutadora y penetrante como un estilete. La labor era erizada, áspera y dura. Se trabajaba en piedra o se trabajaba en hierro. Y sin embargo, aquella alma era infinitamente benigna y dulce, y si yo tuviera que estilizar su espíritu lo haría con dos obras de esta Colonia que son formas de su emoción trasuntadas en substancia activa: El Liceo y el Hogar para Ancianos.

Pero su más elevada lección está en la incorruptible continuidad de su vida dedicada al amor y a la enseñanza, y ella perdura entre nosotros como un incesante estímulo al desarrollo de nuestras más nobles facultades y a una concepción espiritualizada y ennoblecida de la nada.

Sea para él, para su noble compañero el doctor Wood y sus colaboradores de aquellos días del duro sacrificio, nuestro primer homenaje.

Y he aquí, señores, que si la labor fué ruda y áspera y erizada y tenaz, generosos fueron los frutos. Aquella humilde célula de nuestra cultura, lanzó a todos los aspectos de la vida nacional, al profesorado o a la medicina, a la política o a la pedagogía, — al campo o a la ciudad, — una brillante pléyade de hombres educados en la escuela de la ruda energía y del trabajo, algunos de los cuales fueron o son honra de nuestra república.

Pero hay otro aspecto de la obra liceal, que quiero destacar. El Liceo ha contribuido eficazmente a crear en esta campaña esa atmósfera de cultura sutil y diáfana que todos le reconocen, aunque no concuerdan en precisar exactamente en qué radica: si en la dignidad ulterior de sus hombres, si en un sentido más alto que lo común de la vida espiritual, si en un unánime, cálido y activo sentimiento del sufrimiento ajeno cuya más viva representación es el Hogar para Ancianos, o en que se vive, en fin, más en consonancia que en otras partes, con los fines supremos de la existencia y con la elevada jerarquía moral e intelectual del hombre.

Y para esto, señores, os hemos invitado a reunirnos en el día de hoy. Para recordar, jóvenes y viejos, con el íntimo recogimiento de una plegaria, que la llama del hogar que se alza hacia el cielo transfigurada y pura, tiene por condición de su existencia, la ruda labor del leñador que fatigó sus músculos haciendo en la mañana, y que recorrió luego el camino polvoriento, llevando en hombros la pesada carga. Y el señor Armand Ugón fué el duro leñador: y es esencia sutil, que mantiene encendida la llama.

Los comensales hacen luego honor al almuerzo, que amables señoritas, se esmeran en servir con solicitud, para satisfacer a todos. Algunas de ellas, traen al ambiente una nota alegre y original, vistiendo el traje valdense.

A los postres, varios oradores hacen uso de la palabra. Primero el señor Luis Jourdan, ex-profesor y Director del Liceo, quien dice el gozo que experimenta viendo alrededor de sí tantos ex-alumnos, hoy personalidades y profesionales del ambiente montevideano.

Hablan luego el doctor Pou Orfila, Director del Sanatorio "Uruguay", el profesor Pedro Medina, en nombre de la Dirección de Enseñanza Secundaria, el señor Martínez Etchebarne, en representación del diario "El Pueblo". Todos destacan las ventajas que gozaron los estudiantes que cursaron sus estudios en este Liceo. Ventajas en todo sentido: por el ambiente intelectual, moral y material. Recuerdan cómo varios ex-estudiantes llegaron a tener en la vida actuaciones encumbradas en el país y en el extranjero, porque en el Liceo de Colonia Valdense habían recibido sólidas bases de formación intelectual y moral. Reconocieron el noble ideal que guiaba a los fundadores de esta institución cultural, cumpliendo hasta en eso su apostolado evangélico.

Por último, toma la palabra el Pastor Pedro Bounous, quien desde los principios del Liceo (1888) hasta su oficialización (1926), formó parte de la Comisión Directiva, y no faltó nunca a las sesiones de la misma, aun cuando tuviera que hacer, por el mal estado de los caminos, buenos trechos de recorrido, desde su residencia de Cosmopolita hasta Colonia Valdense, a pie.

El numeroso público, para honrar al anciano luchador, se pone

de pie durante algunos instantes, y luego le escucha con toda atención; el señor Bounous se limita a relatar su viaje a los Valles para conseguir que la Mesa Valdense mandara a un profesor para el Liceo: el Pastor Benjamín A. Pons. Termina diciendo que ninguna constancia hay en los archivos del Liceo de los gastos originados por ese viaje: ¡estuvieron a cargo del mismo señor Bounous! Calurosos y prolongados aplausos clausuraron esta parte del programa.

EL ACTO ACADÉMICO

Ya ha llegado la hora del acto académico, el público se traslada al patio del Liceo, ocupa los numerosos bancos y atento escucha el Himno Nacional Uruguayo, cantado por los alumnos del Liceo, bajo la buena dirección de su mismo Director.

Acto seguido el Director interino del Liceo, señor Ernesto Tron, pronuncia un discurso de circunstancia:

"Tengo el honor — dice — de dar la más cordial y entusiasta bienvenida — en estas horas de emoción y de triunfo para el Liceo que cumple sus cincuenta años de vida — al Director General de Enseñanza Secundaria, cuya presencia da realce a la fiesta". Agradece además al Inspector de Enseñanza Secundaria y a todas las numerosas personas que con su asistencia al acto, dan un testimonio de aprecio por la labor realizada.

Dice la emoción que embarga su corazón, viendo tantos ex-alumnos del Liceo, y se hace intérprete de la profunda impresión que hace en el corazón de todos.

Luego, dirigiéndose a los alumnos fundadores presentes, que ocupan un lugar de honor, les dice:

"Vuestra presencia en medio de nosotros es una inspiración. Vuestras amplias frentes bronceadas hablan del deber cumplido, de la serena abnegación de hombres fieles al deber. Vuestras arrugas, vuestras manos de

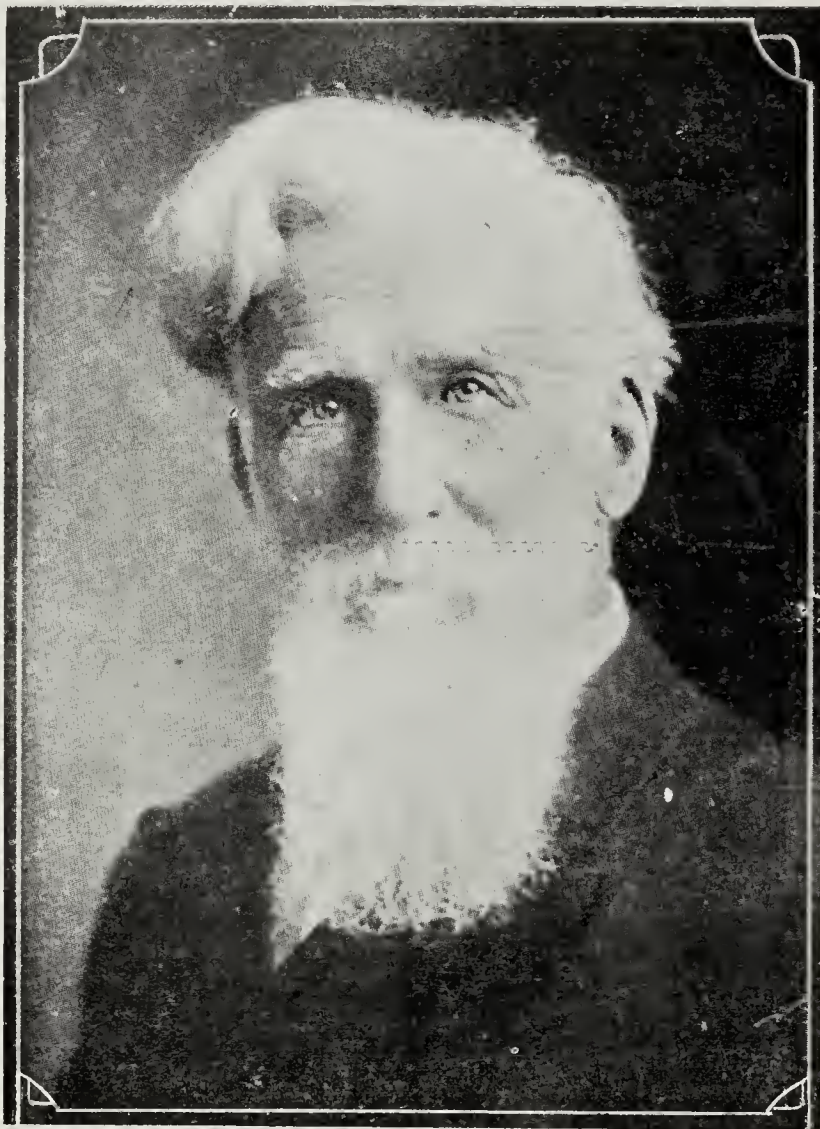
trabajadores, dicen que no conocen los guantes y los afeites de la civilización, pero — con el poeta — repiten: "tengo manos ásperas, pero tengo pan, paz y luz en mi casa".

* * *

El discurso es entonces interrumpido por la llegada briosa de una fuerte representación del Liceo de Colonia, la capital departamental. Dos estudiantes llevan un estandarte con la inscripción "Liceo Valdense": ¡Salud!". Los aplausos interpretan el aprecio de su intervención.

* * *

Aludiendo a los alumnos ausentes, varios de los cuales han caído sobre la brecha, el orador, que ha vuelto a tomar la palabra, dice que constituyen un cortejo invisible que sigue la figura mística del fundador del Liceo, que habla de deber, de abnegación y de hechos. La obra del Liceo no ha terminado — añade — y no terminará hasta cuando los profesores que hoy lo dirigen continúen siendo animados del espíritu de los fundadores y los colaboradores. Como las antiguas vestales debían mantener el fuego sagrado, así deben transmitir la llama del deber, de la abnegación, de los hechos, a los que ven-



El Pastor Daniel Armand Ugón

drán. Pide que los ex-discípulos les ayuden a llevar adelante esta obra hacia mayores conquistas.

* * *

El Director General de la Enseñanza Secundaria, señor Eduardo de Salazar Herrera, pronuncia luego un discurso en el que habla de la capacidad intelectual penetrante de los que realizaron esta noble casa de educación, dejando hondas huellas, que constituyen el honor del Liceo de Colonia Valdense.

Dice que la Comisión Nacional de Instrucción Secundaria formula los mejores votos por la prosperidad de la Institución, y que la Dirección General de Educación Secundaria encarece a los educadores de Colonia Valdense cultivar con afán la tarea de responsabilidad que tienen en sus manos. Los invita a que tengan fe, no arredren esfuerzos y lucha; termina diciendo que los obstáculos en la vida están para ser vencidos.

* * *

Luego del canto de la *Marcha del Centenario*, por los alumnos del Liceo, el Director presenta al público el doctor Juan E. Gattinoni, Obispo de la Iglesia Metodista, dándole la bienvenida al ofrecerle la palabra. El Rev. Gattinoni, tiene a su cargo ilustrar la persona de Tomás B. Wood, y así se expresa:

Agradezco al Presidente de la Comisión Organizadora de este simpático acto de recordación, señor Ernesto Tron, el honor que me brinda de hablaros sobre la personalidad del doctor Tomás B. Wood, sintiendo que mis palabras resultarán torpes y pobre mi vocabulario para siquiera delinear la personalidad múltiple del doctor Tomás B. Wood, que reunía tantas cualidades, que difícilmente se hallan en una sola persona.

El doctor Wood era miembro de muchas Asociaciones e Instituciones diversas, científicas y culturales, gran polemista suave y respetuoso de sus adversarios, pero de una "lógica formidable que derrotaba a sus enemigos sin ofenderlos", nos decía el decano de los periodistas uruguayos hace años, quien había sido director del diario "El Siglo". Era orador elocuente y sencillo a la vez. En "El Ateneo" de Montevideo, centro de los intelectuales de entonces, públicos numerosos y cultos escuchaban con religiosa atención las conferencias del doctor Wood. También se destacó como periodista: Fundó una revista que se llamó "El Evangelista". Como escritor, abordaba temas de los más profundos, pero su pluma galana transmitía a sus escritos un interés tal que era un placer leerlos.

Su vasta preparación intelectual lo convertía en una autoridad. Ostentaba digna y bien merecidamente los títulos de doctor en Divinidades, doctor en Filosofía y Letras; poseía vastos conocimientos de astronomía y de jurisprudencia, como lo hace notar Zacarías Ribeiro, del Perú, al decir: "era considerado como el obligado consultor en cuestiones jurídicas y legislativas".

El doctor Wood, que era norteamericano de nacionalidad, llegó a Buenos Aires a principios del año 1870. Después de una breve estadía en la Capital argentina, fué enviado a Rosario de Santa Fe, a hacerse cargo de la obra inglesa e iniciar la obra castellana de la Iglesia Metodista Episcopal de la cual era Pastor. Mientras atendía la

obra en el idioma inglés se perfeccionaba en el idioma castellano, y fué tan rápido su progreso que al año podía hablar en público con bastante fluidez.

La fama que traía como orador, como organizador, en una palabra, como sabio, lejos de menguar, fué confirmada y aumentada entre nosotros.

En la ciudad del Rosario fundó varias escuelas, de las cuales ha salido el actual "Colegio Norteamericano", que cumple una vasta misión educacional en una extensa zona.

Al año siguiente fué nombrado Cónsul de los Estados Unidos en dicha ciudad. Las autoridades escolares de Rosario, descubriendo las capacidades y vastísima preparación del doctor Wood, le solicitaron dictara dos cátedras en el Colegio Nacional del Litoral, la cátedra de Física y la otra de Astronomía. Su carácter afable y su venerable presencia, como sus muchos conocimientos, ganaron la simpatía y el cariño de los estudiantes, a quienes pudo imprimirles sentimientos nobles, los que muchos han reconocido públicamente.

En 1876 le enviaron a Montevideo a sustituir al doctor Thomson. Su primer trabajo fué organizar la iglesia. El doctor Wood tenía una fe inquebrantable en la educación integral de los niños y jóvenes. Educar bien y plasmar caracteres realmente cristianos era el mejor trabajo para la grandeza de la nación. Por eso, dondequiera que fuera, paralelamente con la iglesia fundaba escuelas. Encontró en Montevideo entusiastas colaboradores, como Cecilia Güelfi y don Antonio Güelfi. Muchas de esas escuelas han ido clausurándose a medida que iban apareciendo las escuelas del Estado, quedando luego concentradas todas en la importante escuela bien conocida en Montevideo, el "Instituto Crandon".

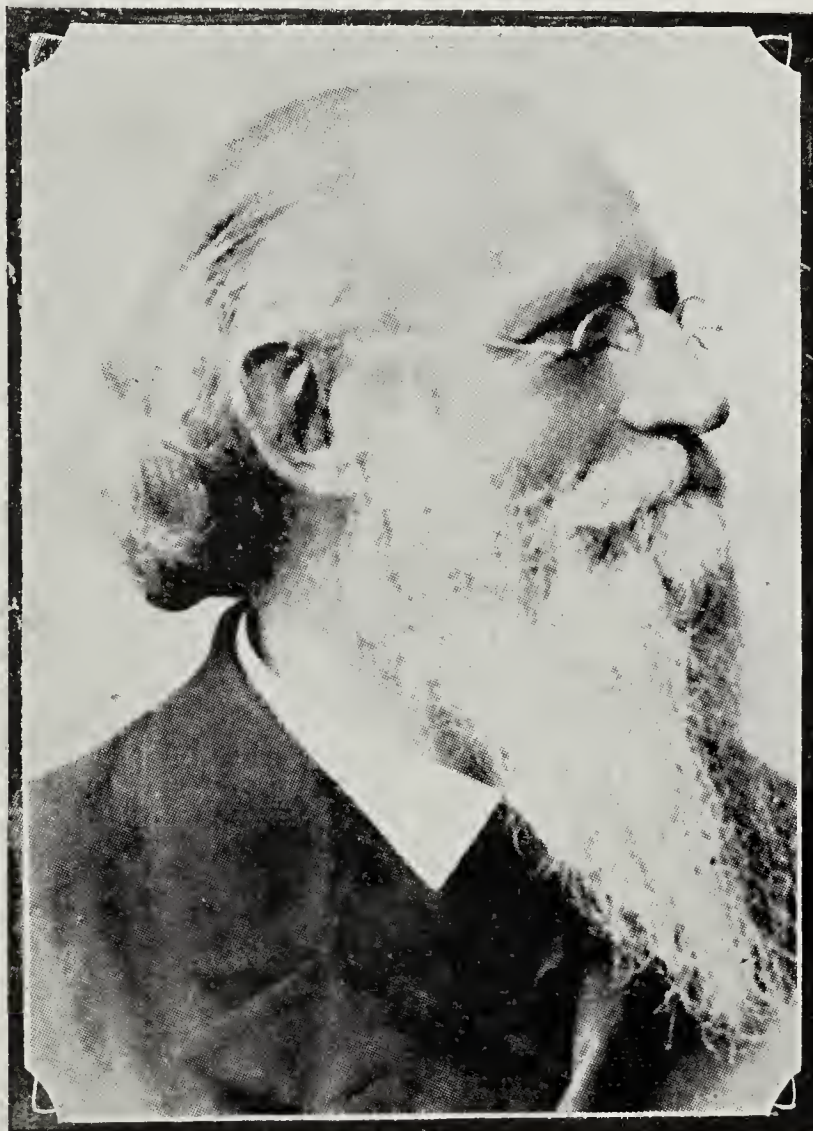
El doctor Wood deseaba tener una escuela de estudios superiores,

para los jóvenes de filiación protestante, de este país, ballando en el Pastor Daniel Armand Ugón, de Colonia Valdense, un colaborador que también anhelaba ver una tal institución; fusionáronse estos anhelos y cuajaron en la fundación del Liceo cuyo cincuentenario estamos celebrando en estos emocionantes momentos.

El 18 de setiembre de 1881 el doctor Wood se embarcó para Europa para representar a su Iglesia en varios congresos importantes para la causa cristiana.

Apenas había regresado cuando le nombraron Superintendente de la Misión en remplazo del doctor Jackson. Se trasladó a Buenos Aires y fundó un Seminario para la preparación de Pastores Evangélicos.

Uno de sus discípulos de ese entonces, el Rev. Alberto Tallon, condiscípulo de Pedro Gonnet, ha dejado este testimonio: "Una figura de patriarca, un corazón de niño, un cerebro poderoso, un orador de corte ateniense, un polemista temido de los enemigos de Cristo y su verdad, un escritor galano y atractivo, un maestro de teología sencillo pero profundo, tal era el hombre que nos dió la Providencia para ser ministro entre nosotros y en el Perú, por un tiempo breve. De él dijo más de una vez el doctor Tallon, que era el cerebro más poderoso de que gozara el Metodismo rioplatense. Me gozo en escri-



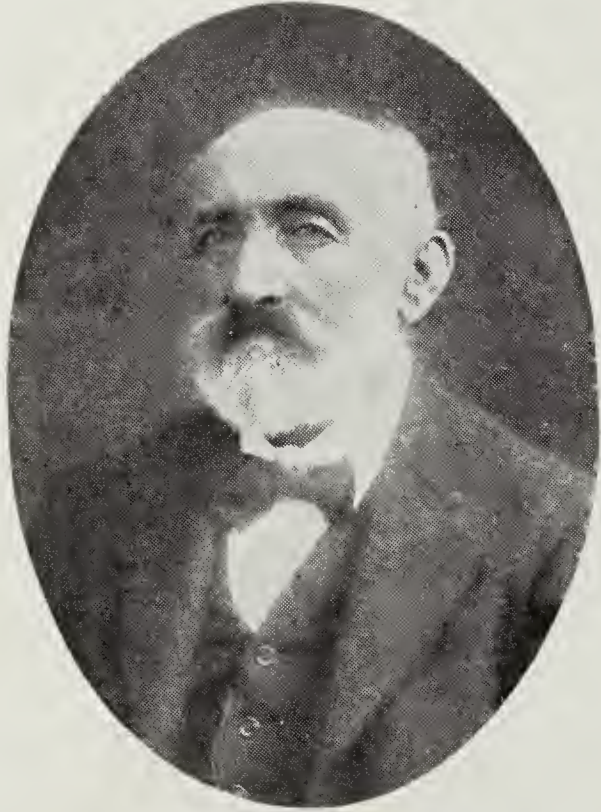
El Rev. Dr. don Tomás B. Wood

bir estas líneas, que dicta la verdad pero también el cariño del discípulo y la gratitud del sudamericano”.

Hombre de larga visión, dirigió sus miradas al Paraguay, adonde se dirigió para darle nuevo impulso a la obra e imprimir una marcha definitiva a la labor educacional.

Cuando pensó regresar a Buenos Aires, fué detenido porque cerraron los puertos. Mientras esperaba que se abrieran, en el Senado se presentó un proyecto de ley estableciendo el registro civil. El doctor Wood aprovechó su estada obligada y escribió sobre este asunto en los diarios de Asunción y habló con cuantos diputados y senadores pudo. Muchos lo consultaron al respecto, al fin le pidieron diera una Conferencia cuyo resultado fué tan certero que la Cámara sancionó la ley, gozando el Paraguay del Registro Civil antes que la Argentina.

En 1886 terminó su misión en esta parte del continente. En



El Pastor Pedro Bounous

1890 llegó al Perú. Su misión fué organizar la obra de Evangelización iniciada por don Francisco Pezotti. La Constitución peruana tenía el artículo 4.º que rezaba así: “El Estado profesa y protege la religión católica apostólica y romana, y ningún otro culto público se permite”.

El doctor Wood, en diarios, revistas, conferencias, en conversaciones privadas con las personas influyentes en la legislatura de aquel país, trabajó hasta despertar el interés en la reforma de dicho artículo. No tardó mucho tiempo en ver el triunfo de sus ideas, con la ansiada reforma, pues fué eliminada la última parte que decía: “Y ningún otro culto público se permite”; quedando así abierta la puerta para los cultos de las demás religiones. También cooperó para el establecimiento del matrimonio civil para los extranjeros.

También fundó en el Perú escuelas primarias y secundarias. El Gobierno lo comisionó para organizar las Escuelas Normales, encargándole trajera maestros normales de Norte América para iniciar dichas escuelas.

Del Perú se extendió hasta el Ecuador con el mismo fin de organizar la obra. El Gobierno del Ecuador le encomendó la tarea de establecer las escuelas normales de aquel país.

En fin, largo sería enumerar todo lo que este hombre múltiple ha realizado en todos los campos donde ha tenido que actuar. Bendigamos a estos extranjeros que vienen a nuestros países abandonando el suyo, comodidades, amistades y familiares, para traernos su saber, su amor y su vida para dárnosla en la obra de realizar de la manera más ventajosa nuestro destino, personal y nacional, en la orientación de nuestra vida física, moral y espiritual.

A continuación habla el Inspector de Enseñanza Secundaria señor Alberto Rodríguez. En forma elevada expresa que el Liceo es una institución de proyecciones más valiosas, permanentes y ponderables; es centro e índice de cultura. En una clara y concisa reseña histórica de las instituciones de instrucción secundaria en el Uruguay, dice que tan sólo a principios de este siglo las aulas de los Liceos principiaban a ser pobladas. Callado, singular y exitoso vivía desde años el Instituto de Colonia Valdense; escuela de instrucción secundaria, enclavada en el campo, antes de la iniciativa oficial.

En nombre del Inspectorado de Instrucción Secundaria, termina su cuantioso discurso, invitando a los señores profesores y a los estudiantes a guardar su prestigio a la noble casa de estudio, para que se proyecte en el porvenir, continuando la tradición gloriosa de su historia.

*
* *

Una vez más los alumnos cantan; es la canción del júbilo patrio. Se pasa luego a la segunda parte del acto, dando la palabra a los ex alumnos.

Habla primero el Inspector jubilado señor Juan Pedro Gonnet, en nombre de los alumnos fundadores; así se expresa:

Señores:

Imposible declinar el honor que se me ha conferido al llamarme a dirigir la palabra en este simpático y notable acto, palabra débil por cierto, dada la magnitud del acto, en nombre de los alumnos fundadores del “Liceo Evangélico de Colonia Valdense”, hoy “Liceo Daniel Armand Ugón”.

La emoción que en este momento embarga mi ánimo es tal que hace palpitár mi corazón en tal forma, que lo oigo. Si es emotivo el tener que hablar en nombre de mis ex condiscípulos, fundadores del Liceo que hoy conmemora su cincuentenario, es también tarea difícil hacerlo en nombre de tantos buenos compañeros, muchos de los cuales ya no existen en este mundo.

No obstante, me siento feliz por cuanto me fué brindada la excelente oportunidad de exteriorizar en esta solemne conmemoración sentimientos de profunda gratitud que todos nosotros, los fundadores aquí presentes, tenemos hacia los gestores y fundadores del Liceo, pues creo interpretar los sentimientos de todos al decir hoy: gracias a vosotros, gestores de esta Institución, que nos brindásteis la invaluable e inolvidable oportunidad de educarnos e instruirnos. Sí, todos los que fuimos los fundadores del Liceo que hoy festeja jubilosamente su cincuentenario, queremos tener ante todo un recuerdo para los que lo fundaron y nos proporcionaron un centro de cultura moral e intelectual de incalculable valor.

Si nosotros, como piedras que pusimos los cimientos a esta Casa de Estudios, que hoy honra al país y ha dado en el transcurso de los años óptimos resultados, si fuimos las piedras fundamentales del edificio intelectual, los que supieron y quisieron modelarlas, cincelarlas y pulirlas, tuvieron mucho más méritos que nosotros: a ellos, pues, vaya toda nuestra profunda y sincera gratitud.

En segundo término, los que podemos como fundadores presenciar después de cincuenta años este magnífico y grandioso acto, queremos hoy tener un momento de profundo recogimiento, pensando en aquellos probombres que fueron los gestores y fundadores de nuestro Liceo: en primer lugar el doctor Tomás B. Wood y el señor Daniel Armand Ugón, quienes nos han precedido en el más allá. Un recuerdo también para los muchos de nuestros condiscípulos de los años 1888 y 1889 que nos han dejado y que, no dudamos, se hubieran unido a nosotros hoy en los mismos sentimientos. (Un momento de silencio en su memoria).

No podemos olvidar ni dejar de mencionar en este acto, a aquel grupo de estudiantes anterior al año 1888, que el Pastor Daniel Ar-

mand Ugon reunió en su casa particular y que constituyó la base de los alumnos del año siguiente fundadores del Liceo. Eramos once, de los cuales sólo seis sobreviven, pero belos allí todos como un testimonio de la gestión del Liceo bajo la sabia dirección del señor Ugon, quien preveía en su clarividencia lo que sucedió el año subsiguiente.

Los alumnos fundadores del Liceo que hoy tenemos el privilegio de asistir a este acto conmemorativo, nos alegramos sobremanera al comprobar los admirables y extraordinarios adelantos que tuvo el primitivo y viejo Liceo del año 1888, durante sus cincuenta años de vida, tanto en el orden intelectual como en el material. No admite comparación el estado actual de este Centro de Enseñanza con el de cincuenta años hace, gracias al esfuerzo tesonero y perseverante del que fué su alma mater, el dinámico e incansable Daniel Armand Ugon, que conocimos joven, vimos encañecer y morir, pero nunca arredrarse ante los obstáculos que se le presentaron para llevar adelante su querido Liceo.

Ya no existen los vetustos salones, aunque apreciados entonces, en que se instaló el primitivo Liceo, ni tampoco las rústicas mesas incómodas en que se sentaron sus fundadores. Han sido trocados con el suntuoso, amplio y cómodo edificio que hoy ocupa, amueblado con el mejor y más apropiado mobiliario, justo orgullo de profesores y alumnos.

No podemos olvidarnos tampoco, como alumnos fundadores, de aquellos nuestros apreciados profesores, quienes, con una insignificante remuneración, dedicaron todos sus afanes, todo su tiempo a la enseñanza de los primeros alumnos, enseñanza que resultaba barto difícil dada la poca capacidad intelectual de sus educandos. A ellos vaya nuestro recuerdo imperecedero hoy.

Fecha memorable la de hoy que señala una época para el Liceo, por cierto recordada por todos los jóvenes alumnos que hoy presencian y animan este simpático acto, cuya trascendencia no alcanzamos a apreciar ni vislumbrar; pero es para nosotros, los fundadores, altamente memorable, para nosotros que pudimos llegar a unírnos con los jóvenes estudiantes de hoy de nuestro Liceo, habiendo gozado durante media centuria de los inapreciables beneficios intelectuales que nos proporcionó en sus primeros años de vida.

Maestros, médicos, abogados, farmacéuticos, profesionales de todo orden, egresados del Liceo de Colonia Valdense que hoy festeja tan jubilosamente sus bodas de oro en un ambiente de grande optimismo, inclinémonos con santa veneración ante las tumbas de los que nos educaron en sus principios, y abramos todos nuestros corazones para expandirse en sentimientos de verdadera gratitud para todos los que contribuyeron tan eficazmente a labrar nuestra vida intelectual y material.

*
* * *

El señor Augusto Revel, farmacéutico, pronuncia luego la alocución siguiente:

Señoras y señores:

Se me ha pedido que diga algo en relación con los primeros profesionales egresados de esta digna casa de estudios, la que hoy está de fiesta, engalanada con bien merecidos y justicieros laureles.

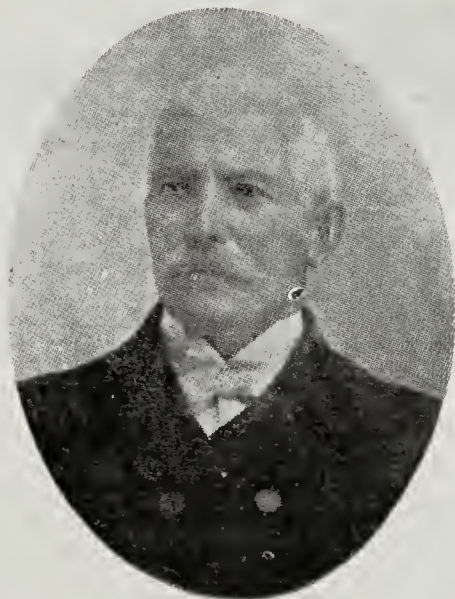
Los profesionales que, en mayor o menor grado, han formado su bagaje intelectual en esta entonces modesta Escuela Superior, son muchos, y están diseminados por todo el país, y hasta fuera de él. Quien han desarrollado, y siguen desarrollando, sus actividades profesionales, lo han hecho con distinción y honor, conservando en tal ejercicio los caracteres más salientes que inspiraron la creación de este centro docente, al que en tal forma han dado más prestigio y brillo.

Muchos vacíos hay ya en las filas de esa primer falange de graduados universitarios; a muchos no les ha sido dado el gozo de una larga actuación; por el contrario: ha sido breve, y no obstante han dejado

tras ellos un reguero de luz, nítido y potente cual luminoso faro, bien eficiente para guiar por buenos caminos a las nuevas generaciones estudiantiles. Vaya en este día una reverente recordación a todos ellos, y a todos los que han pasado por este Liceo, profesionales o no, que ya nos han dejado, honor a su ejemplar actividad doquiera les ha tocado actuar.

Un detalle que debe ser destacado, por ser bien característico, de aquellos primeros estudiantes, hoy profesionales o no, es que al ingresar a esta casa de estudios no era el lucro material el móvil primero que los guiaba, sino el ansia de instruirse, de aprender, de extender y aumentar sus conocimientos y sus capacidades para el más fiel y exacto cumplimiento de sus deberes en la lucha de la vida: eran guiados por el noble ideal de colocarse en las mejores condiciones posibles para poder ser más útiles a la humanidad. Si no los hubiera guiado tan noble afán no habrían podido vencer las innumerables dificultades que se les presentaron en el camino. Me refiero en especial modo a los Valdenses. Muchos de ellos — casi todos — venían de hogares muy modestos, carentes de recursos con que pagar los estudios a sus hijos. Más aún. Muchos de aquellos jóvenes eran necesarios en las casas a sus padres para que no fueran retrasadas ni sufrieran las faenas del campo. No había entonces abundancia de brazos como hoy día. Como agravando las dificultades de aquellos valientes luchadores, los libros de estudio se conseguían entonces con dificultad y eran siempre de elevados precios.

Cuántos de aquellos estudiantes decididos y optimistas debían robar horas al sueño para cumplir antes de ir a clase muchos deberes en las labores del campo y de las casas; cuántos de ellos, en las vacaciones, en vez de pasear y descansar — como se hace hoy día — se



Don Santiago Gaydou

enganchaban como peones en las trillas u otras ocupaciones, con el plausible fin de reunir algunos reales que les permitieran adquirir los libros más indispensables.

A pesar de tan ingentes obstáculos, buen número de aquellos primeros estudiantes han triunfado en la brega, han triunfado por sus propios méritos y esfuerzos, han triunfado con brillo.

El doctor J. P. Davyt, primer médico Valdense egresado de este Liceo, pudo llegar al final de sus estudios sin perder un solo examen: fué en todo sentido bello modelo de estudiante y un brillante facultativo.

Los doctores Gabriel y Ruperto Borrás, Edmundo Esande, Francisco Imhof, Coralio Capillas y otros, fueron altos exponentes de honra para este Liceo. Emilio Barbaroux, de los primeros doctores en leyes, ha sido una destacada personalidad como abogado, como ciudadano y como funcionario. El doctor Barbaroux siempre conservó profundo afecto para esta casa, de la que en todo tiempo se ocupó con gran cariño y desinterés.

Existiendo las profesiones no para hacer a algunos seres más privilegiados que otros sino para colocar a determinadas personas en me-

jores condiciones que las demás para servir la humanidad, cuanto más exacta y eficientemente se cumpla este postulado, tanto más toda profesión será honrada y ennoblecida. Lo primordial para honrar a una profesión es no deshonrarla. Efectivamente, las profesiones pueden ser deshonradas. Quien pretenda valerse de su profesión para aprovecharse de la ignorancia de los demás, para imponerse con prepotencia y vasallaje, quien la reduzca a un mezquino mercantilismo, desnaturizará la hermosura de tal organización social y la deshonrará.

Por cierto que ninguno de los profesionales que he mencionado, y ninguno de todos los demás que han pasado algunos años en este Centro de Enseñanza, (los que por ser decenas y decenas, no puedo mencionar), han incurrido en semejantes actitudes condenables sino que por el contrario, además de no deshonrar las profesiones les han dado brillo y fama por ser correctos y encomiásticos sus procedimientos,



Grupo de alumnos que, antes de la fundación del Liceo, cursaron estudios superiores bajo la dirección del señor Daniel Armand Ugon

frutos genuinos de la virtud inspiratriz y generadora de este Instituto.

Como justiciero y vibrante homenaje a esta benemérita Institución en esta primera etapa de su vida, en este acto de regocijo y júbilo, necesario es destacar bien claramente que muchos — la casi totalidad — de los profesionales Valdenses, no habríamos nunca llegado a tal posición si no hubiera existido este Liceo.

La más cálida, la más profunda gratitud, por lo tanto, después de mi venerada madre, a aquellos maestros, severos algunos, bondadosos otros, pero todos sinceramente preocupados por nuestra instrucción y educación, por habernos encaminado y ayudado tan noble y generosamente en la senda que nos condujo a la posesión de un título universitario.

Hermoso y digno hubiera sido dejar esculpido en el bronce, a fin de que perduraran para siempre, estos sentimientos de reverente gratitud y acendrado cariño que hoy embargan los corazones de todos hacia esta bendita institución.

Que siga ella brindando los mismos beneficios a cientos y cientos de personas más, que siga año tras año inculcando en las mentes juveniles que acuden a ella confiadas en su renombre, las mismas excelsas virtudes que guiaron a quienes la concibieron, que siga ella creando y cimentando los más bellos ideales, despertando aptitudes, forjando caracteres, para que en una nueva fecha — su centenario — vea varias veces multiplicado el número de seres preparados por ella; que en todas las ramas de la actividad humana sean los más capacitados para servir la humanidad!

El doctor Velarde Pérez Fontana, Docente en la Facultad de Medicina de Montevideo, le sigue con el discurso que transcribimos:

Señores Miembros del Consistorio de la Iglesia Valdense de Colonia Valdense.

Señor Director de Enseñanza Secundaria.

Señor Director del Liceo, Daniel Armand Ugon.

Señoras y señores.

Condiscípulos.

La celebración del cincuentenario de la fundación de nuestra Casa de estudios, renueva en el espíritu la evocación de una etapa decisiva en nuestra formación intelectual y moral.

Hace treinta años el Liceo de Colonia Valdense congregaba más de cincuenta alumnos, la mayor parte de las localidades vecinas.

Esos alumnos eran verdaderos internos del Consistorio. Del Consistorio, señores, que ejercía entonces los destinos del Liceo, ejerciendo su benéfica influencia moral sobre todos los ámbitos de la Colonia.

Esta Colonia es el fruto de una persecución. Se había levantado en Francia en el puño de Pedro Valdo una tendencia nueva. Sobre ella cayó la cerrada intransigencia del viejo dogma. Se dispersaron los fieles. Perseguidos y vejados fueron a buscar la Santa Paz y a cantar el Hosanna a los Valles umbríos del Piemonte.

Sus descendientes buscaron expansión hacia la América virgen. El valle de un arroyo que era un remanso los ató para siempre. Era el Rosario. Sobre su orilla quemaron sus naves los inmigrantes. Así nació esta Colonia que buscaba tierra virgen.

La colectividad veía crecer sus primeras generaciones, dignificadas por el trabajo. Las escuelas prepararon los niños, para recibir una enseñanza superior, y tal vez la Sabiduría. Pero ésta se mostraba esquiva, alejada, sobre el río ancho, en la capital inaccesible. Necesitaba un Liceo, cuando lo hizo aparecer, después de infinitos esfuerzos, la voluntad recia de Daniel Armand Ugon, y la extraordinaria capacidad de trabajo de don Tomás Wood.

Yo fui alumno de este Liceo hace treinta años. Puedo afirmar que era un verdadero internado. Los vecinos, colonos y profesores nos daban alojamiento en sus casas y vigilaban nuestra conducta, estimulándonos en nuestros estudios. ¡Qué magnífico internado, que tuvo por claustro toda la Colonia Valdense, que nos ofrecía el regalo de sus encantos naturales, y el ejemplo viviente de sus colonos, de cuyas tareas participamos tantas veces, con el gozo saltando a flor de labio!

Yo ayudaba a Jourdan a plantar sus naranjos. Me recompensaba largamente — yo lo comprendo ahora — con su latín purísimo, que no se ha borrado del todo del rincón donde guardo celosamente mis recuerdos de niño.

Aquellas dignas y respetables familias nos brindaron la intimidad de sus hogares, como a sus propios hijos, y modelaron nuestros espíritus en un ambiente de trabajo, de perseverancia y de humildad. A todas ellas, nuestro reconocimiento y nuestro homenaje.

El Liceo era la Colonia Valdense. El alma valdense, la fe de aquel pueblo, forjada en las pruebas duras de la persecución y del destierro, florecía en este privilegiado lugar de la República. La luminaria del Consistorio de la Iglesia, que es la fuerza moral de la Colonia, resplandecía en la noche: "Lux lucet in tenebris".

El Consistorio, cerebro de la Colonia, tenía entonces por brazo ejecutor a un hombre providencial en los destinos de la juventud de entonces; un patriarca de lenguas barbas blancas, y de bíblica contextura moral. No necesitaría nombrarlo. El espíritu de don Daniel Armand Ugon flota hoy sobre nuestras cabezas, reunidas en enorme recogimiento, para recordarlo.

Eran sus colaboradores, don Luis Jourdan, don Enrique Pons, don Juan Pedro Gounet, Anita Armand Ugon, y Lidia Mondón. Los alumnos más adelantados tendían el puente de su experiencia a las primeras promociones. Recuerdo bien a Emma Jourdan, Juana Ar-

mand Ugon, Enrique Armand Ugon, Samuel Bertón, Manuel Malán, Emilio Bonjour Costabel, Maximiliano Martínez y Orestes Bounons.

Desde sus comienzos, sin perder de vista los propósitos de su fundación, el Liceo cultivó durante muchos años, la enseñanza evangélica, y los estudios secundarios. La cultura evangélica, la moral cristiana, la suprema ciencia de la vida, el cuidado de los atributos humanos, de los cuales las ciencias y las artes son una parte importante, aunque no fundamental.

La siembra de las virtudes humanas, con el ejemplo y la prédica, como los pescadores de Galilea, frente a la naturaleza, hombre a hombre, sin ritos ni prácticas sectarias.

¿Quién no recuerda sin recogimiento la bora de la lista, seguida de la palabra sagrada, y aquellos edificantes sermones, tantas veces inspirados en los diarios sucesos estudiantiles?

Ese era, señores, el espíritu de esta casa de estudios. Copiosa y limpia fué la cosecha espiritual de esos principios sembrados en los primeros años. De esos principios hicieron carne las primeras generaciones de alumnos. Aquí están sus frutos: Juan Pedro Gonnet, Juan Pontet y Emilio Roland, tres columnas de la Instrucción Primaria. Ana Armand Ugon de Tron, la primera educacionista del país, por la universalidad de su cultura y la extensión de la enseñanza, abondada hasta más allá del aula, hacia la intimidad de los hogares.

El Liceo dió al país una pléyade de universitarios y profesionales que son alto exponente de la cultura nacional. Espléndida floración, renovada constantemente en medio siglo, por el ritmo del tiempo y de la vida.

Pero un día el viejo patriarca se fué para siempre. Los discípulos inscribieron su nombre sobre la portada de su Liceo. Arrobadó, luego, por ese melancólico sentimiento que el recuerdo suele evocar ante la grandeza, como si se temiera ser irreverente con el pasado, el ambiente de esta casa languideció. Dejó de ser el Liceo de la Colonia Valdense y se transformó en un Liceo de Enseñanza Secundaria, que cumple dignamente su misión universitaria, pero no los propósitos que inspiraron a sus fundadores.

Las familias valdenses ya no reciben alumnos pensionistas. No se oyen a la hora de la lista, versículos de la Biblia, a los que seguía edificante y oportuna plática moralizadora. Empieza a perderse el idioma. Aquel francés y puro, que los descendientes de Pedro Valdo y los pobres de Lyon expatriados de Francia, llevaron a los umbríos valles del Piemonte, es sólo un recuerdo casi melancólico. Es cierto que el progreso ha cambiado en nuestro departamento y en nuestro rincón de Colonia, las viejas condiciones de vida. Van cediendo las características locales, ante la vialidad y el urbanismo. La civilización vulgariza la cultura, le hace perder su profundidad y refinamiento.

Los ex alumnos del Liceo tenemos para nuestra vieja casa de estudios, una obligación que emana de sus principios morales y de su tradición, que respetamos y mantenemos.

El mejor homenaje que podemos rendirle en esta fausta celebración de su cincuentenario, es fundar la Asociación de Ex Alumnos del Liceo Daniel Armand Ugon.

La Mesa Valdense, nombra desde Torre Pellice su Pastor, y le da una consigna, la de superarse constantemente. La Asociación que pido a mis condiscípulos, adoptará esa consigna, que dice: "Tratad de manteneros muy superiores a quienes os rodean". Y agrega, en una justa apreciación del estancamiento: "Si sois iguales, seréis absorbidos. Si inferiores, sus siervos".

Amigos míos: la servidumbre no cabe en el espíritu de los valdenses.

* * *

Terminado el canto de la "Marcha de la juventud", entonado con entusiasmo por los alumnos liceales, toma libremente la palabra, el señor Celedonio Nin y Silva, quien dirige a los alumnos abundantes consejos.

Por último habla el Inspector jubilado, señor Juan Pontet. Ter-

mina así el acto más importante del programa; dedicamos los pocos minutos que nos separan del último y quinto acto, para recorrer con un rápido vistazo el aula magna del Liceo. Además de numerosos y hermosos dibujos, apreciamos dos cuadros demostrativos, obra del profesor Semino. El primero ilustra el número de alumnos del Liceo: 1888, año de su fundación, N.º 26; 1933, asistencia máxima registrada, N.º 160; 1938, N.º 109. El segundo es un mapa de la región rioplatense, lleva por título: "Colonia Valdense madre de Colonias". En el mapa, Colonia Valdense está circunscrita en una circunferencia de color llamativo; de allí salen numerosas flechas, hacia las Colonias Valdenses que se formaron con elementos de la Colonia Madre.

En el atrio del Liceo, desde la mañana, el señor Corvino sigue ofreciendo al público, una escarapela expresamente preparada: "Liceo Daniel Armand Ugon, 1888-1938", y la publicación que el profesor Cellazo, hoy Director del Liceo de Maldonado, preparó con motivo de la conmemoración de la referencia.

Admiramos asimismo ramos de flores que los ex alumnos habían traído para depositarlos sobre las tumbas del fundador del Liceo: Daniel Armand Ugon y su señora esposa.

EL LUNCH

De regreso al que fué la segunda sede del Liceo, hallamos el amplio salón, donde habíamos almorzado, completamente cambiado. A lo largo, en el centro de una anchísima mesa, repleta de un sin número de tortas, masas, bizcochos, sandwichs variados, refrescos y te.

Antes de empezar el asalto, pues fué verdaderamente asaltada, y lo menos por los más jóvenes, la señorita Delia Malán, en nombre



El primer edificio del Liceo

de las alumnas de la Escuela del Hogar de la localidad, presenta con oportunas palabras la torta del "Cincuentenario". El público, paciente, espera que las cincuenta velitas estén encendidas, aprecia el acto simbólico... y se acerca luego a la rica mesa.

El coro de la localidad canta "Gloria al Héroe", adaptado a la nota melodía del Coral de Händel. Siguen algunas alocuciones más. Primero habla, con su voz clara y fuerte, el profesor Juan Luis Perrou, de cuyo discurso damos un resumen:

Inició la parte oratoria en el lunch, el profesor Juan Luis Perrou, haciendo alusión a la alegoría de los cincuenta años (torta del cincuentenario con cincuenta velitas que fueron encendidas por una alumna de la Escuela del Hogar). Recordó que, a la vez que era medio siglo de lucha, medio siglo de siembra; era también igual tiempo de continuo desfilar de nuevas falanges juveniles ansiosas del saber. Pintó la vida del estudiante de otrora, y luego de transportar a

los presentes en el tiempo de sus mejores años juveniles, haciéndoles vivir su añorada vida liceal y de rendir un homenaje a los muchos que ya se fueron, se ocupó con entusiasmo de la idea esbozada en la tarde por el prestigioso ex alumno doctor Velarde Pérez: la creación de la Asociación de ex Alumnos. — Nunca mejor — dijo — que la feliz oportunidad del cincuentenario puede ser motivo para anar nuestros pequeños esfuerzos a la obra gigantesca que desde hace diez lustros viene formando intelectuales, gracias a la magnánima concepción y realización de la figura preclara de don Daniel Armand Ugon.

Ninguna ocasión más aparente puede presentarse para decidarnos a hacer obra tangible, para rodear a esta vieja casa, cuya gloriosa tradición agobia, y devolverle el calor que generosa nos dispensara en nuestra mocedad. Es el momento de hacer de esta casa original, de este centro bordeado del surco y de la espiga, una casa con calor, un hogar que no se olvida, un santuario de recuerdos gratos al que siempre desearíamos volver. Invitó a los ex alumnos a formar cadena junto a la vieja institución, y con la fe del que gestó esa casa y sobre las columnas de su gloriosa tradición, de su sólido presente y del futuro promisor, sentar las bases de esa nueva institución, honra del Liceo, delicado fruto de corazones agradecidos y cosecha de quienes supieron de desprendimientos generosos.

* * *

Le sigue haciendo uso de la palabra el señor Oscar Griot, que también tuvo un período de actuación en el Liceo. El último orador,



El segundo local del Liceo

es un joven estudiante del 4.º año del Liceo, Gualberto González. A continuación va el texto de su discurso:

Reuniendo la inspiración de mil poetas lograría trocar en un hermoso homenaje este modesto escrito, que brota desde lo íntimo, donde los sentimientos juzgan las acciones y las obras de los hombres y de donde nace el amor o el repudio.

Algo sublime late allí, que lleno de admiración y cariño, quisiera enajar en bello estilo de expresión para honrar dignamente el aniversario que hoy se cumple.

1888 — 11 de junio — 1938. Cincuenta años separan la primera fecha de la última.

Y en ese lapso de tiempo ha ido desarrollándose, con el crecimiento propio de los seres, la magnífica concepción, hija del cerebro y actividad de un abnegado prócer de la cultura uruguayaya.

La base de una obra humana es la idea.

Y el 11 de junio de 1888, la llama bendita, que encendida en

el alma del ilustre ciudadano de Colonia Valdense, Daniel Armand Ugon, pugnaba por alcanzar la realidad de un loable anhelo, logró su fin.

La inteligencia y bondad puestas al servicio del bien y progreso de los pueblos, perpetúan en la historia nombres y hechos.

Y en el devenir, con su desfile interminable de generaciones, rendiría homenaje de veneración, a los que benefactores de la sociedad, dejaron luminosa estela de ejemplar conducta y bien inspirado genio a través de su existencia.

Festejando el cincuentenario de nuestro querido Liceo, se nos ha ocurrido imaginar la época de su fundación, como la de su centenario, o sea, los polos opuestos.

En la primera, desfilan ante nosotros diversos aspectos que no por ser imaginarios, se alejan de lo real.

Juventud, la de siempre, dinamó productor de voluntad y optimismo, acudiendo ansiosa de saber, do el benigno y culto Armand Ugon, que, cual Próspero, sembraba la bella simiente.

Siembra fructífera en tierra fértil de las mentes jóvenes. Obstáculos, que van rodando día a día ante el empuje inquebrantable de un ideal.

El templo tornó al polvo la vida del autor de nuestro estimado templo de enseñanza.

Pero la ley de la naturaleza no mata el ejemplo y las obras trazadas en la ruta de la existencia.

Y aquí, palpamos en todo momento la vida del dignísimo antepasado.

Su nombre en trazos indelebles designa ahora la cumbre de su Ideal.

Y esa cumbre es elevada: tan elevada, que separándose de las bajezas sociales, va buscando en su objetivo, la concordia humana que es hija de la sana cultura.

Luego, desvía el hilo de nuestra reflexión un espectáculo íntimo soberbio: la visión imprecisa pero grandiosa, la celebración del cincuentenario de vida del Liceo Daniel Armand Ugon.

¿Sabéis por qué ocurre ello? Porque nuestro gozo al admirar hoy la importancia del primer instituto de esta naturaleza, en el interior de la República, y evocar su pasado, no alcanza a los límites de la satisfacción.

Ansiamos estar presentes dentro de cincuenta años, en estas mismas aulas agigantadas en valor y en historia, para entonces, con el alma agradecida como ahora, pero añorando éstos nuestros años mozos y cosechado ya el fruto de nuestros estudios, a trasuntarnos en una existencia guiada por el bien y a la que ha de respaldar su inapreciable instrucción recibida en sus clases, para augurarle tantos aniversarios como vida tenga el mundo.

* * *

Los festejos están por terminar, todos los actos del rico programa han sido realizados. — pero, ¿cómo podría Colonia Valdense estar de fiesta, sin dar a los visitantes una nota folklórica propia? Los miembros del Coro, renuncian a cantar el "Nabucco" de Verdi, por ser que los centenares de presentes, parados alrededor de las mesas, y en alegre expansión, no podrían apreciar en esos momentos en su justo valor ese hermoso canto. Bajola dirección del Director del Liceo y de los festejos, muchas voces cantan "Filles du bameau", "La chasse", "Les montagnards", mereciéndose prolongados aplausos!

No podemos dejar de hacernos intérpretes de muchas voces del numeroso público, quienes tuvieron palabras de aprecio por la perfecta organización — además de los distintos actos — del almuerzo y del lunch. Abundancia, riqueza y variedad de manjares ofrecidos, que representan una larga y trabajosa preparación: ¡Vaya, pues, a través de estas líneas nuestra gratitud y nuestro alto aprecio a la mente organizadora y responsabilizadora de esa parte tan importante del acto conmemorativo del cincuentenario del Liceo: la señora Ana M. A. U. de Tron. A las señoritas que nos atendieron en forma tan

impecable, a las señoras Armand Ugon, Malán, Geymonat, a las Directoras y a las alumnas de las Escuelas del Hogar local, de Rosario y Nueva Helvecia, a las profesoras y esposas de los profesores, un sincero agradecimiento por su trabajo abnegado para el exitoso festejo!

En esto, como en la forma alegre, jovial pero elevada con que se realizaron los distintos actos del programa, vemos reflejarse la sana espiritualidad del ambiente.

Ojalá el proyectado Hogar Estudiantil, pueda en un día cercano ser una realidad! Será una bendición para los jóvenes que vendrán a estudiar en el Liceo, huésped de ese rincón del Uruguay, adonde alegra y se escucha todavía el monitorio del Moderador Valdense, con que en Torre Pellice, hace ochenta años, se despedía de los que fueron los fundadores de Colonia Valdense:

“Trataos siempre de manteneros muy superiores, intelectual y espiritualmente, a quienes os rodean. Si sois iguales, seréis absorbidos. Si sois inferiores, seréis sus siervos”.

DISCURSO DEL DOCTOR J. POU ORFILA, COMO APARECIO EN EL DIARIO “EL PUEBLO” DE MONTEVIDEO, NUMERO DEL DOMINGO 12 DE JUNIO DE 1938.

“He sido alumno de este Liceo en los años 92, 93 y 94, es decir, los tres primeros años de mi bachillerato. Tuve por profesores a don Daniel Armand Ugon, a don Benjamín Pons, a don Santiago Gaydon y a don Luis Jourdan, todos hombres de un espíritu de verdaderos apóstoles en el sentido de prodigar a manos llenas lo que sabían en medio de aquella especie de hermandad, porque aquí entonces se vivía como en el seno de una verdadera familia.

Todas eran ventajas las que se ofrecían: en primer término el aire puro de esta región excepcional de nuestro país; el ambiente de la gente que trabaja la tierra de sol a sol, dándonos así a los que estudiábamos un permanente ejemplo de abnegación y, libre de todas las distracciones o tentaciones de la ciudad, entregados enteramente a nuestro trabajo cultural. De aquí salieron hombres que se destacaron netamente en el escenario público, entre ellos Juan Pedro Davyt, José Miguel Vidal Belo, Emilio Barbaroux, Francisco Imhof, etc. Creo, pues, que estas instituciones merecen un apoyo intenso y decidido, no solamente de parte de las autoridades universitarias, sino de todos los padres que se preocupan por la cultura de sus hijos y que desean que ellos puedan realizar sus estudios secundarios en un ambiente perfectamente saludable, en contacto directo con la naturaleza en beneficio del cerebro, los músculos y la sangre. Es claro que he conocido — termina diciéndonos el ex Decano de la Facultad de Medicina, actualmente Jefe de Clínica Ginecológica de esa Facultad y miembro de diversas sociedades científicas extranjeras — muchos otros ambientes universitarios, pero jamás olvidaré que el Liceo Valdense fué el punto de partida de mi formación intelectual y moral”.

PALABRAS DEL SEÑOR J. M. MARTINEZ ETCHEBARNE, REPRESENTANTE DEL DIARIO “EL PUEBLO” DE MONTEVIDEO.

“No se imagina usted con qué dolor me veo privado de poder compartir la emoción jubilosa de los valdenses”. Así se expresaba — al despedirnos ayer — el Director del diario “El Pueblo”, doctor Juan Antonio Buero, cuya representación tengo el honor de investir en las ceremonias de hoy.

Yo tengo sobrados motivos para creer en la insospechable sinceridad con que fueron subrayadas aquellas palabras, porque más de una vez he oído de labios de este dilecto y talentoso amigo, la exaltación de las costumbres virtuosas que perfilaron inconfundiblemente la personalidad moral de los hijos de esta región privilegiada del país. Sé, asimismo, qué honda estimación siente por el Liceo “Daniel Armand Ugon” hasta el que llegara más de una vez integrando delegaciones examinadoras, que le brindaban la oportunidad de reafirmar en su espíritu la certidumbre de hallarse ante una verdadera fuente de irradiación cultural.

Yo pienso que no otra cosa podía gestarse, que no otra célula plasmarse en el seno de un núcleo social que ha tenido por numen



El Pastor Benjamín A. Pons

omnipresente un sentimiento afanoso e indeclinable de superiorización. Y acaso resucite todavía, en el ámbito apacible de esta Colonia, el eco misionero de los cruzados evangélicos: “Tratad siempre de manteneros muy superiores — intelectual y espiritualmente — a quienes os rodean, que si sois iguales seréis absorbidos y si sois inferiores seréis sus siervos”. Y el tiempo, señoras y señores, en su implacable acechanza tras medio siglo, rubrica hieráticamente ese apotegma, que nuestra juventud debería siempre agitar como antorcha de sus más nobles, generosas y patrióticas inquietudes!”.

AL COMENTAR LOS FESTEJOS CONMEMORATIVOS DEL 50.º ANIVERSARIO DEL LICEO, EL DIARIO “EL PUEBLO”, DEL 12 DE JUNIO DE 1938, ASI SE EXPRESABA:

“Puede afirmarse, sin caer en el extremo de la exageración, que el de ayer fué uno de los actos conmemorativos de mayor fuerza emocional llevados a cabo en estos últimos años en el interior del país, acontecimiento que tuvo la virtud de polarizar la expectativa de toda una población, desplazándose el interés por él suscitado a muchos núcleos circunvecinos e incluso a la propia Capital de la República, desde la cual acudieron algunas personalidades y numerosas familias. Colonia Valdense adquirió así los contornos de una fiesta inusitada y que seguramente dejará en el espíritu de los que la compartieron una profunda y grata huella”.



CONFERENCIA SOBRE EL CINCUENTENARIO DEL LICEO DE COLONIA VALDENSE PRONUNCIADA POR EL PASTOR ERNESTO TRON, DIRECTOR INTERINO DEL LICEO, POR INTERMEDIO DE RADIO COLONIA C. W. 37.

"Mañana Colonia Valdense festejará el cincuentenario de la fundación de su Liceo. Es éste un acontecimiento de trascendental importancia, no solamente para esa antigua colonia sino para el departamento de Colonia y para toda la República.

Colonia Valdense es la más antigua colonia del país. Fue fundada en el año 1858 por colonos pertenecientes al antiguo pueblo Valdense, establecido desde antes del año 1200 en los Alpes del Piamonte (Italia).

Ese pueblo escribió una página muy gloriosa en la historia, puesto que durante setecientos años, luchó con tenacidad, denuedo y fe, hasta con las armas en la mano, para defender los derechos de la libertad de conciencia amenazada por la intolerancia imperante.

Al venir a estas playas los Valdenses trajeron con ellos todo el sagrado patrimonio espiritual que les dejaron sus heroicos padres. Se pusieron a trabajar el suelo virgen uruguayo con tanto tesón, que pronto transformaron "el desierto en vergel"; organizaron su vida social sobre los principios cristianos de sus padres; al lado de sus templos levantaron edificios escolares. Su ambición fué siempre la de mantener el nivel intelectual de sus hijos muy alto y muy superior al del ambiente. Colonia Valdense gastó sumas muy elevadas para la ins-



El Pastor Enrique Pons

trucción. Hasta el año pasado prestó siempre los locales escolares gratuitamente al gobierno. Es éste un ejemplo único en la historia de la escuela uruguaya.

Allá por el año 1880 el Pastor Daniel Armand Ugon tuvo una gran idea. Fué como la chispa que debía más tarde encender un gran fuego.

Aquel prócer de la cultura uruguaya empezó a reunir, en su propio hogar, a un grupo de los jóvenes más aventajados. Ayudado por el señor Santiago Gaydon inició clases y cursos especiales de matemáticas, de lenguaje, de historia y de teología. Quería formar elementos que le ayudaran para llevar a cabo la tarea abrumadora que pesaba sobre sus espaldas en la dirección de la colonia.

El doctor Thomas B. Wood, a la sazón superintendente de la Iglesia Metodista de las Repúblicas del Plata, visitó varias veces Colonia Valdense y trabó amistad con Daniel Armand Ugon.

El encuentro de esos dos nobles caballeros fué un hecho providencial. No podía ser de otra manera. Sabemos, por experiencia, que si se juntan dos personajes mal intencionados hay que esperar algo malo para la sociedad, pero, en cambio, cuando se encuentran dos hombres

nobles y generosos, algún acontecimiento feliz ha de surgir de ese encuentro.

El doctor Wood y el Pastor Daniel Armand Ugon tuvieron la osadía de fundar un Instituto de Enseñanza Secundaria. Buscaron alumnos que ascendieron a veintiséis, organizaron un programa de estudios completo y el día 11 de junio de 1888 instalaban, en un local del señor Bartolomé Griot alquilado expresamente, el "Liceo Evangélico de Colonia Valdense".

El Liceo no fué nunca una empresa de especulación; nació de aspiraciones completamente desinteresadas de sus fundadores. La instrucción fué gratuita en sus comienzos, pero en el año 1889, con el aumento de los alumnos y de los profesores, fué necesario establecer una cuota anual de \$ 10.00 solamente, gracias a la ayuda de la Iglesia Metodista, del Consistorio, de la Iglesia de Colonia Valdense, de los padres de los alumnos y de amigos de la Institución que suministraban lincero, libros, útiles o servicios personales gratuitos.

A fines de noviembre de 1889 el Pastor Daniel Armand Ugon obtuvo la sanción que reconocía la validez de los estudios del Liceo y permitía a los estudiantes optar al título de Bachiller en ciencias y letras.

El doctor Wood fué Director nominal del Liceo durante tres años, aunque la dirección del Instituto estuviere siempre a cargo de Daniel Armand Ugon. A partir del año 1892 la Mesa Valdense contribuyó al sostén del Liceo con una suma igual a la de la Iglesia Metodista, y envió al Pastor Benjamín A. Pons como profesor.

El señor Pons actuó con mucha competencia como Director del Liceo durante varios años. Dedicó preferente atención a la enseñanza del castellano, francés y del inglés, y llegó a ser un fino conocedor de los giros españoles y franceses. Era tal el empeño del profesor Benjamín A. Pons en la enseñanza de idiomas, que el joven estudiante Pou Orfila, hoy distinguido facultativo de Montevideo, al terminar su curso de francés pudo escribir una larga carta de felicitación a sus padres, en perfecto francés; esa carta escrita a solas por el estudiante antes citado causó la admiración de su propio profesor, quien le dijo: "Vale la pena desvelarse para conseguir semejantes resultados". Ejerció una profunda influencia sobre sus alumnos por su temple de perfecto caballero; era un animador de la juventud estudiosa y supo siempre, en medio de sus tareas docentes, hallar tiempo para inculcar en sus alumnos principios de sana moralidad y de urbanidad. Todos sus alumnos guardan de él, un excelente recuerdo.

En el año 1894 se elevó la cuota de los alumnos a \$ 20.00, excepto para los hijos de colonos o alumnos procedentes de la Iglesia Metodista y alumnos no pudientes.

En ese mismo año la Cámara de Diputados y el Senado votaron una subvención anual de \$ 1,200.00.

A mediados de 1897 la Iglesia Metodista retiró la ayuda financiera que había prestado hasta entonces, así que el Liceo quedó librado a los esfuerzos de los Valdenses.

Se resolvió nombrar una Comisión Directiva compuesta de siete miembros efectivos y siete suplentes, dando la Presidencia de la misma al Profesor nombrado por la Mesa Valdense.

La Comisión del Liceo debía ser nombrada cada tres años por la Conferencia de las Iglesias Valdenses, de la cual el Liceo iba a depender en lo sucesivo. El empeño que esta Comisión manifestó siempre para mantener el Liceo a flote es algo maravilloso.

Mencionamos especialmente al señor Pedro Bonnons, Pastor de la Iglesia Valdense de Cosmopolita, que fué un miembro de esa Comisión nombrado año tras año y que no faltó nunca a ninguna sesión durante veintitrés años. Venía de a caballo por cualquier tiempo desde su casita de Cosmopolita distante cinco leguas de Colonia Valdense. Algunas veces hizo todo ese trayecto de a pie, dando así un ejemplo de constancia y de abnegación espléndidos. Nos regocijamos de saber que don Pedro Bonnons vive todavía y goza de buena salud a pesar de su ancianidad. ¡Cuán inspiradora es la sola visión de ese hombre, cargado de años y sin embargo enbiesto, vigoroso y con una mirada de un brillo propio de las almas consagradas al bien! En el día de su cincuentenario el Liceo de Colonia Valdense debe recordar a ese dig-

nísimo anciano de una manera especial, puesto que fué el amigo fiel y consecuente!

En esa época el Liceo de Colonia Valdense ya había adquirido fama y se había impuesto a la admiración de las autoridades universitarias y del público en general.

En un informe sobre el movimiento realizado durante los años 1895 y 1896 en la Sección Enseñanza Secundaria, el señor Claudio Williman, que fué más tarde Presidente de la República, después de haber citado con breves palabras el "Instituto Politécnico" del Salto, el "Instituto Uruguayo" de Mercedes, así se expresa:

"El tercer Instituto es el "Liceo Valdense", establecido en la colonia del mismo nombre. Nunca se dirá bastante para encomiar ese establecimiento.

"Su vida se debe sobre todo al señor Armand Ugon que lo ha fundado y que continúa aportándole su valioso concurso. Su director actual, el señor Pons, dedica todas sus facultades a su conservación y es de una constancia excepcional.

"El "Liceo Valdense" inspira profundas simpatías a todo el que conozca la abnegación de los que en él colaboran.

"No se vislumbra el menor interés pecuniario en su mantenimiento. Los alumnos sólo contribuyen con una pequeña cuota de entrada que nada vale en relación a los beneficios que van a obtener. Una gran parte de sus discípulos son hijos de labradores de los alrededores.

"Presenta casi siempre a la prueba del examen un conjunto de elementos que satisfacen completamente a las mesas examinadoras".

Este juicio altamente favorable era recalca... estudios universitarios que hacían los estudiantes del Liceo que seguían una carrera. En la colación de grados del año 1904, figuran cuatro jóvenes egresados del Liceo de Colonia Valdense y que se graduaron, uno en Derecho y Ciencias Sociales y tres en Medicina y Cirujía con notas de sobresaliente por unanimidad.

A principios del año 1898 el Honorable Consejo Universitario hacía obligatoria la adquisición de un Gabinete de Física, un Laboratorio de Química y un Museo de Historia Natural para todos los Institutos de Enseñanza Secundaria. Esta decisión venía a aumentar las responsabilidades financieras del Liceo. Pero los hombres de ese tiempo supieron hacer frente con valor y confianza a las nuevas necesidades.

Se formó una especie de sociedad de ex alumnos que se propuso recaudar fondos para el Museo de Historia Natural. En una circular, los alumnos Juan P. Davyt, Ruperto Borrás, Máximo Armand Ugon, Juan Pou Orfila, Manuel D. Dalmés y Emilio Barbaroux, con fecha del 24 de julio de 1898, dirigieron un llamamiento a todos sus compañeros para solicitar su contribución de \$ 5.00 como minimum, para el fin antes mencionado.

"Hemos resuelto, decía esa circular, buscar la cooperación de los que años hace cursábamos en aquel Instituto con el fin de conseguir en Europa los materiales necesarios para el Museo de Historia Natural y ofrecerlos al Liceo, donde representarán por parte nuestra una nota de merecida gratitud y una fundada esperanza en su engrandecimiento futuro".

Este acto simpático es un testimonio elocuente de la gratitud que aquellos alumnos sentían para con la Institución que los había orientado en la vida.

En 1898 llegó el señor Juan Pons, doctor en ciencias y letras. Este nuevo profesor fué una valiosísima ayuda para la institución. Fué un verdadero sabio, apreciado por distinguidos profesores del país. Así, por ejemplo, el profesor Arechavaleta, de la Universidad de Montevideo, al contemplar su colección de gramíneas y algas uruguayas formada en paseos de estudio con sus alumnos, quedó asombrado por los magníficos ejemplares y las numerosísimas especies desconocidas hasta por él. Muy a menudo fué invitado especialmente por el profesor Arechavaleta para entrevistas científicas. Desgraciadamente, después de una estada de veinte meses, el 2 de julio de 1899, falleció de afección

cardíaca, a pesar de los cuidados paternales del doctor Imhoff dejando un gran vacío en el Liceo, en donde se había captado el aprecio y la simpatía generales por su inteligencia, por su saber y por su laboriosidad ejemplar.

El año 1900 fué un período de trabajo intensísimo para el señor Daniel Armand Ugon por el fallecimiento del doctor Juan Pons.

El señor Armand Ugon tuvo que volver a la Dirección del Liceo. En distintas ocasiones había podido librarse de esa ardua tarea para dedicarse más de lleno a la Dirección de la Colonia Valdense que absorbía todo su tiempo. Pero uno tras otro sus buenos colaboradores, el doctor Wood, el señor Benjamín A. Pons y otros habían tenido que alejarse y lo habían obligado a tomar las riendas del Liceo. Ahora, con el inesperado deceso del doctor Juan Pons, se veía en la misma obligación. Aquel hombre, acostumbrado a obedecer siempre a su deber y a vivir una vida de entera abnegación, no vaciló en aceptar otra vez el peso de la responsabilidad. Pero su salud se quebrantó y tuvo que rendirse.

Acababa de llegar un nuevo profesor de los Valles Valdenses de Italia, el doctor Enrique Pons, primo del anterior. En una carta, verdaderamente patética, dirigida al Presidente de la Comisión Directiva Pastor Pedro Boungas, en mayo de 1902, el señor Daniel Armand Ugon presenta su renuncia indeclinable como Director en estos términos llenos de emoción:

"Es ante todo para mí una cuestión de descanso o más bien de tranquilidad de cuerpo y de espíritu que me es indispensable. Tengo todavía aptitud para el trabajo pero todo choque me quebranta literalmente y me impide sostener mi atención para dar una lección y me quita el apetito y el sueño... Mi salud exige absolutamente que evite todo choque y que yo sirva de yunque sobre el cual con o sin razón uno pueda golpear. Antes no era así... mis nervios aguantaban todo, ahora todo ha cambiado..."



El nuevo edificio del Liceo

"Es natural — continuaba la carta — que no deseo crear ninguna dificultad a la Comisión y que continuaré a dar mis clases con o sin remuneración y con la sola reserva de la salud...".

Durante varios años ocupó la Dirección del Liceo el doctor Enrique Pons. Más tarde fueron directores el señor Luis Jourdan, la señora Ana Armand Ugon de Tron y la señora Juana Armand Ugon de Lageard. Todas estas personas trabajaron con toda dedicación manteniendo alto el prestigio del Liceo.

El 25 de marzo de 1926 el Liceo fué oficializado gracias especialmente al diputado Oscar Griot, que se hizo acreedor a nuestra gratitud.

Otra fecha importante es el 8 de noviembre de 1930 en que el Liceo inauguró, en un acto solemne, su nueva sede. Los que pasan por la carretera nacional del centro de Colonia Valdense se detienen ad-

mirados frente a un hermoso edificio, de líneas modernas y grandiosas: es el edificio del Liceo "Daniel Armand Ugon". Los Poderes Públicos quisieron que fuese así llamado en homenaje al que fué su gestor y su alma máter.

Diez son los profesores que forman el cuerpo docente actual:

La señorita odontóloga Julieta Pons, profesora de francés, fiel siempre a su tarea como lo fué su digno padre, Pastor Benjamín A. Pons, ex Director del Liceo de Colonia Valdense.

La señora Lucía Armand Ugon de Gardiol, profesora de química y de cultura moral, hija del fundador, llamada a mantener encendida la llama de abnegación que su noble padre transmitió a todos sus hijos;

El doctor Juan Goñi, profesor de Literatura y de Biología, que sabe captarse la simpatía del alumnado por su jovialidad unida a una pedagogía natural;

El educacionista señor Luis Perrou, profesor de lenguaje, que se destaca por su energía y su dedicación a la enseñanza;

El señor Monnet, activo e inteligente Director de la Escuela de Lechería de Colonia Suiza, profesor de Ciencias Económicas e Historia Natural que se destaca por su vasta cultura;

El señor Daniel Davyt, profesor de Historia y Ciencias Geográficas, que se inició hace poco en la ardua tarea del profesorado y que se distingue por su laboriosidad y su fidelidad;



Los Profesores actuales

El señor Modesto Cruz, profesor de Cosmografía, Historia Natural y Física, verdadero sabio y hombre de gran valor moral.

El señor Semino, profesor de Matemáticas, verdadero maestro en ciencias matemáticas porque las hace simpáticas al estudiante;

El señor Darwin Peluffo Beisso, profesor de Historia y Física, el último llegado pero no el último en méritos.

El señor E. Tron, profesor de Filosofía, Inglés y Canto, actual Director interino del Liceo;

La señora Josefina Leys de Beracochea y el señor Juan A. Bonnet son entusiastas e inteligentes profesores de gimnasia.

El alumnado actual trabaja bien y hace honor al establecimiento por su aplicación y su espíritu de disciplina voluntaria. Son 110 estudiantes inscritos que vienen de distintos puntos de Colonia Valdense, de Colonia Suiza, de Rincón del Piño, de Rosario, Juan Lacaze y hasta de la República Argentina.

Mañana se escribirá otra magnífica fecha en la historia del Liceo "Daniel Armand Ugon". Toda la gran familia de esa Institución se reunirá para festejar sus "bodas de oro" con un espíritu de profundo agradecimiento y de inmenso júbilo. Será una fiesta memorable del espíritu y del corazón.

¡En nombre de nuestro Liceo a todos mis radioescuchas les digo:

¡Hasta mañana, a Colonia Valdense!

ADHESIONES RECIBIDAS CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO DEL LICEO DE COLONIA VALDENSE

Del señor arquitecto Leopoldo Carlos Agorio, miembro del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria:

Saluda muy atentamente al señor Director del Liceo de Colonia Valdense profesor Ernesto Tron, y le agradece la amable invitación recibida, para asistir a los festejos del cincuentenario del Liceo; lamentando que la imposibilidad de desplazarse de Montevideo le impida concurrir como hubieran sido sus deseos a esta justa consagración del esfuerzo progresista de la Colonia Valdense".

De la señora Nelly Solte de Kereki, ex alumna y profesora de Liceo:

"Al cumplir los cincuenta años de la fundación del Liceo llamado justamente con el nombre de Daniel Armand Ugon, su constante inspirador, me adhiero de corazón a los actos programados, haciendo votos por el progreso de esa institución modelo que refleja honor sobre nuestra enseñanza secundaria".

Del señor Juan David Benech, Inspector de Escuela del Salto, ex alumno del Liceo, y Mario Flaván, estudiante en medicina:

Adherimos festejos cincuentenario Liceo de esa localidad. Saludos".

Del señor Pedro D. Herrera, ex alumno:

"Imposibilitado ir adhiérome fiesta cincuentenario ese querido Liceo".

De la señorita Juana Oronoz, maestra; ex alumna del Liceo:

"Con ustedes en tan significativa conmemoración".

Del señor Antonio Alvarez (Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires), ex alumno:

"Imposibilitado asistir ruego comunicar mi adhesión a tan simpático acto".

De la señorita Irma Pérez, ex alumna:

"Felicitaciones en el cincuentenario fundación".

Del señor Luciano Etchevarría, ex alumno:

"En magno aniversario de esa gran obra de don Daniel Armand Ugon, me adhiero de corazón lamentando no poderlos acompañar".

Del Ministro de Francia, Mr. François Gentil:

"Mis más vivas felicitaciones y mis mejores augurios en ocasión del cincuentenario del Liceo".

Del doctor Alvaro Vázquez, ex Diputado al Parlamento:

"Asóciome celebración cincuentenario recordando especialmente venerable figura Daniel Armand Ugon".

De los señores Inspectores de Enseñanza Secundaria, señores Velazco, Bouyat, Errazquín y Pereira Rodríguez:

"Adherimos conmemoración cincuentenario Liceo, magnífica obra cultural que honra fundadores".

De los señores Schurmann y Jones, respectivamente Director y profesor del Liceo de Florida:

"Sinceras felicitaciones y calurosos votos en este aniversario".

Del farmacéutico señor Clemente Ruggia, Director del Liceo de San José:

"Liceo San José adhiere conmemoración cincuentenario fundación esa prestigiosa institución".

Del señor Eofelio De Dovitis, Diputado al Parlamento por Colonia:

"Ruégole adherirme merecido y justo homenaje fundador Liceo esa. Agradecido saludarlo".

Del señor Pablo Tourn, ex alumno y profesor de Liceo:

"Adbiérome acto cincuentenario fundación Liceo que honra memoria Daniel Armand Ugon, padre espiritual de sus discípulos. Formulo votos prosperidad lamentando no poder asistir".

De la señorita Asunción Bernardi, farmacéutica, ex alumna:

"Evocando gratísimos recuerdos lamento no poder asistir festejos programados".

Del doctor Eduardo B. Gómez, Director del Hospital Militar, ex alumno:

"En la celebración del cincuentenario del Liceo me aparece venerada y querida la personalidad del doctor Armand Ugon".

De Miss Jennie Ried, Directora del Instituto Crandon:

"Instituto Crandon se asocia a los festejos del cincuentenario deseándoles aun mayor éxito en el futuro".

Del señor Rodríguez Rocha, Director del Liceo de Carmelo:

"Dirección y Cuerpo Profesores Liceo Carmelo, asóciense fecha fausta cincuentenario fundación ese centro enseñanza. Formulamos patriótica obra cultural continúe siendo brillante pasado".

Del señor Saúl Cestau, escribano público, ex alumno:

"Razones salud impídenme estar hoy abí. Ruégole me considere adherido a esa justa fiesta. En mi recuerdo al noble patriarca don Daniel Armand Ugon sintetizo mi agradecimiento y mi afecto a ese Liceo y Profesores".

De la señorita Magdalena Antoneli, Directora de la "Biblioteca María Eugenia Vaz Ferreira" de Montevideo:

"Adbiere entusiastamente conmemoración hoy".

Del señor Ledo Lúgaro, ex alumno:

"En fecha tan grata quiero que llegue a mis profesores y compañeros un saludo y un abrazo".

De los señores Esperanza hermanos, ingenieros, ex alumnos:

"Asociados en el recuerdo de los abnegados forjadores del luminoso presente, lamentamos no poder estar en persona junto a ustedes".

De la señora Lidia B. de Revel, Presidenta de la Liga Femenina de Colonia Valdense, ex alumna:

"Liga Femenina Colonia Valdense se adbiere solennes festejos conmemoración cincuentenario fundación Liceo, haciendo votos prosperidad en la noble tarea que cumple".

De la señorita Isabel Artús, Directora de Escuela de 2.º grado, ex alumna:

"Adbiere festejos celebrando cincuentenario fundación Liceo: Daniel Armand Ugon".

De la señora Elena Bonjour de Iriart, educacionista, ex alumna:

"Al conmemorar tan justicieramente cincuentenario fundación ese Liceo, gestor buena parte cultura nacional, formulo votos para que su acción patriótica jamás sea interrumpida".

Del señor Aurelio Oronoz, estudiante de Derecho, ex alumno:

"Adbiérome conmemoración fecha elocuente de la obra cultural noble y fecunda iniciada hace medio siglo patriarcas espirituales Valdenses".

Del señor Julio Celio, comerciante en la Argentina, ex alumno:

"En su cincuentenario votos por prosperidad del Liceo y saludo a sus dignos colaboradores".

Del doctor Daniel García Acevedo, nieto de don Doroteo García, Presidente del Directorio de la Sociedad Agrícola de Rosario Oriental, y protector de los Valdenses:

"Encuéntrome algo indispueto, no puedo ir mañana; agradezco invitación y aplaudo justo homenage".

Del señor Capitán Julio Jourdán, ex alumno:

"Imposibilitado asistir acto hoy adbiérome espiritualmente".

Del farmacéutico señor Luis Brin, ex alumno:

"Ruégole hágase intérprete sincera adhesión festejos hoy; recuerdo con respeto mis profesores y a Daniel Armand Ugon con el afecto con que recuerdo a mi padre".

De Salvador Mascheroni, San José, ex alumno:

"Saludo cordialmente señor Director y señora profesora Juanita. Deséoles felicidad ejercicio cargo y prosperidad querida institución".

De la señorita Alina Tourn Andreón, maestra, ex alumna:

"Unida solennes festejos cincuentenario deséoles todo un éxito".

Del doctor Raúl Francisco Cioli, ex alumno:

"Acuso recibo invitación, bondo pesar imposibilidad asistir sincera recordación de inolvidable maestro y colaboradores a quienes me liga eterno agradecimiento. Asíciome a toda iniciativa homenage".

De la señorita Ema Carbajal, ex alumna:

"En el día del cincuentenario fundación ese sacrosanto templo del saber que dió al país una pléyade de hombres que honran nuestra patria, envío para querida Directora, profesores y condiscípulos, las demostraciones de gratitud eterna y las expresiones de un sincero cariño".

Del señor y señora Lavignasse, empleado de Aduana, ex alumno: (Telegrama dirigido a la señora Alia A. Ugon de Baridón).

"En fecha tan grata reciba usted y los suyos nuestros afectos".

Del arquitecto señor José Claudio Williman, senador:

"Con mis sentimientos personales y movido por recuerdo mi padre, adbiere acto ese Liceo y homenage su fundador".



Grupo de alumnos actuales

De los señores Eduardo M. Dávila, David Bonjour, Anselmo y Gauto, Emilio Malán, Celestino H. Bianchi, de Carmelo:

"Los suscriptos, ex discípulos de ese querido Liceo, nos adherimos simpático homenage cincuentenario y lamentamos nuestra imposible concurrencia personal".

Del doctor Juan C. Mussio Fournier, Ministro de Salud Pública, ex alumno:

"Razones imprevistas me imposibilitan asistir simpática conmemoración cincuentenario Liceo Daniel Armand Ugon, a la cual en mi condición de ex discípulo habría tenido placer concurrir. Adbiere con bonda simpatía y recuerdo en estos momentos la venerable figura del Pastor Ugon y su bondadosa señora, que tan generosamente prodigaron su enseñanza y destacada moral".

Del señor Pedro Idiarte, Inspector Departamental de Florida:

"En inteligente y culta Directora señora Juana A. Ugon de Lazard personifico figura patriarcal de don Daniel Armand Ugon, que hace cincuenta años jalonara con fundación este Liceo una de las tantas obras que constituyen pedestal nuestra cultura".

De los señores Pablo y Mario Risso, ex alumnos:

"Los acompañamos desde ésta en tan magno día".

Del doctor Máximo Armand Ugón, de Rivera, ex alumno:

"Con motivo cincuentenario fundación de esa gran Institución cultural que ha reportado tan señalados servicios al país, adbiérome a los actos programados celebrando tan fausto acontecimiento, lamentando no poder concurrir y formulando votos por el siempre creciente florecimiento este Instituto".

De la Federación Juventud Evangélica del Uruguay:

"Federación Juventud Evangélica del Uruguay adhiere nuestro regocijo".

Del señor Amadeo Soler, Sub-Inspector Departamental de Soriano y de su hija señorita Ethel:

"Asociándose festejos saludan en su persona profesorado este establecimiento augurándole amplios y mercedos triunfos".

Del señor Gregorio A. Indart, Rivera, ex alumno:

"Recordando gran fecha adbiérome todo corazón".

De los señores Emilio e Irene Balparda y la señorita Clarita de Salterain Balparda:

"Recordando fecha adberímonos justo homenaje fundador del Liceo".

Del ingeniero agrónomo señor Daoíz Pérez, Nueva Palmira, ex alumno:

"Al cumplir la media centuria nuestro querido Liceo, ruego al señor Director quiera aceptar mi amplia adhesión a los actos a realizarse, transmitiendo a Profesores y ex discípulos mi cariñoso saludo y un momento de recordación para los ausentes eternos".

De la señorita Edith Gilles, profesora de gimnasia, Florida:

"Ex alumna Liceo Daniel Armand Ugon adhiere justo homenaje en celebración bodas de oro".

De la señorita Edda Ilda Barredo, ex alumna:

"Saluda con respeto a esa noble Casa y le desea para el mañana todo el éxito que se merece y que no ha dejado de acompañarla en ningún momento".

De Rodolfo y Rodolfito Sierra:

"Reciba nuestra sincera y respetuosa adhesión".

De la Imprenta Altuna, que regaló mil tarjetas recordatorias de Daniel Armand Ugon, se recibió una carta de entusiasta adhesión:

"La Imprenta Altuna se honra en adberir a los festejos del cincuentenario de la prestigiosa institución que usted dirige obsequiándole con estas tarjetas recordatorias, que al ser repartidas entre los ex alumnos llevarán a ellos, a la vez que el recuerdo de esta grata fiesta, el deseo de esta casa de un porvenir venturoso para ese Centro de estudios de historia tan brillante".

De la Droguería Cohen Hnos.:

"Asociándonos a los festejos que organiza este Liceo nos hemos tomado la libertad en remitirle una cantidad de CHICLETS ADAMS, a fin de que, si a su juicio es conveniente, mandarlos repartir entre los asistentes a dichos festejos".

Del señor Bernard Espil, Buenos Aires, que mandó cien pesos nacionales para el Liceo, ex alumno:

"Très touché par les termes de votre invitation, je tiens à vous exprimer mon vif regret de ne pas pouvoir éprouver le bonheur d'assister à la cérémonie commémorative.

Veuillez bien, Monsieur Tron, accepter de ma part une modeste contribution avec l'assurance de la considération la plus distinguée, ainsi que mes meilleurs augures".

Del señor Hugo Beux, tenedor de libros (Colonia Belgrano, República Argentina), ex alumno:

"Imposibilitado por diversas causas de asistir a tan simpático acto, pláceme aprovechar la oportunidad para hacer llegar por su digno intermedio, un afectuoso saludo a mis ex profesores y ex discípulos".

Del señor Agustín Indart Curutchet, Director del Liceo de Rosario Oriental:

"En la imposibilidad, por razones de labor liceal, de concurrir a la grata fecha que hoy recuerda la Institución de su digna Dirección, me es grato hacer llegar a usted y por su intermedio a toda la entidad, la adhesión de este Centro de Enseñanza al cincuentenario de esta prestigiosa Institución".

Del señor D. Manuel Dalmás, de Tarariras, ex alumno:

"Quizás no me sea posible, correspondiendo a su amable invitación, asistir el once del corriente a los actos conmemorativos de esa Institución y opto por enviarle la presente para agradecerle su gentileza, significándole también mi decidida adhesión a tan importantes festejos.

"Mi memoria conserva siempre el más profundo respeto para los venerables patriarcas doctor Wood y señor Ugon, felices y esforzados gestores de ese Establecimiento docente.

"Con el andar de los años es natural que se debiliten nuestros músculos, como es lógico si flaquea la mente, pero los afectos que se van incrustando en lo más sensible, en lo más íntimo de nuestro ser, perdurarán mientras vivamos. Para mí emergen siempre vívidas reminiscencias de aquella primera falange de entusiastas educadores, algunos poco menos que analfabetos, cuyas reliquias van desapareciendo del vivaque de este mundo.

"Religiosa emoción sentimos, para los que han caído prematuramente en la brecha, como el malogrado doctor J. P. Davyt; grata satisfacción tenemos por los que han llegado triunfantes a la meta, como el destacado educacionista Juan Pontet; pensamos con legítimo orgullo, en los pocos que aun quedan bregando altivos y pujantes, como el Sub-Prefecto del puerto de Babía Blanca, Teófilo Salustio, quien hasta hace poco al menos, mantenía aún su pabellón al tope.

"Como tantos de aquel primitivo plantel, yo tuve que abandonar demasiado pronto las clases; sin embargo, aquellos cursos acrecentaron mi acervo intelectual para atravesar con mayor energía el proceloso mar de la vida".

"Para terminar, formulo un deseo ferviente cual mística plegaria:

"¡Que las generaciones que van desfilando por las aulas de ese Liceo, sean potente factor para el verdadero engrandecimiento de la Nación, contribuyendo ampliamente a la felicidad humana!"

También se recibió una adhesión de la Asociación de Profesores del Uruguay.

Además recibimos una extensa carta del señor Antonino Rubio, de Mercedes, que expresa su pesar por no poder concurrir a los festejos y se adhiere "toto corde" a la obra cultural realizada por el Liceo.

DAISY - LAS MEJORES MAQUINAS DE COSER Y BORDAR

Las recibió directamente de la fábrica, exhibiéndolas en sus salones

CASA GREISING

Los adelantos más notables los puede apreciar en el mecanismo de estas máquinas DAISY

Garantizamos la calidad DAISY y existencia de repuestos

MUEBLES, DESDE EL MAS MODESTO AL DE GRAN LUJO A PRECIOS INCREIBLES; VEALOS

CASA GREISING

Tarariras

Colonia Suiza

AGENTES DE "MENSAJERO VALDENSE"

URUGUAY

Colonia Valdense y La Paz: Carlos H. Malán.
Rincón del Rey: Alberto Jourdan.
Colonia Suiza: Alfredo Robert.
Cosmopolita: Enrique Beux.
Artilleros: Sucesión Julio Long.
Quintón: Emilio Gonnet.
Tarariras: David Rostagnol.
San Pedro: José Negrin.
Estanzuela-Riachuelo: David Barolin.
Colonia: Diego Nimmo.
Miguelete: Jerah Jourdan.
Om. Jes, Sarandi y Conchillas: Carlos Negrin

C. Nieto y Dolores: Juan D. Rostán.
Concordia: Tomás Charbonnier.
Nueva Valdense: Carlos F. Rostan, Estación Bellaco (Río Negro).
Nin y Silva: Juan D. Planchon. Estación Piedras Coloradas (Paysandú).
Montevideo: Emilio Armand Ugon, Miguel Barreiro 3272 (Pocitos).
Rosario: Carmelo Corvino.

San Carlos Sud. Centro y Norte: Pedro Gardiol. San Carlos Sur (Prov. de Santa Fe).
Rosario Tala: Teófilo Rostan (Prov. de Entre Ríos).
Jacinto Aráuz: Daniel Bonjour Dalmás (F. C. S.).
Villa Alba: Teófilo Vigna.
Triángulo: Augusto Gonnet.
Villa Iris: Juan P. Malán.
Monte Nievas: Adolfo Cesan (F. C. O.).
San Gustavo: Esteban Garnier.

ARGENTINA

Buenos Aires: Benson A. Prichard, Paseo Colón 161.
Colonia Belgrano y Rigby: Juan P. Costantino, Estación Wildermuth (F. C. C. A.).

ITALIA

Torre Pellice: Doctor Eduardo Longo.

PROFESIONALES

EN COLONIA VALDENSE:

Dr. JUAN CARLOS ROSSEL. — Medicina General y niños. — Colonia Valdense.
Dr. EDUARDO ETTLIN. — Dentista. — Colonia Valdense.

EN MONTEVIDEO:

ERNESTO ROLAND. — Escribano. — Paysandú 1840 bis. — Oficina: 25 de Mayo 523, 6.º piso. Montevideo. — Atiende los sábados de tarde en Colonia Valdense.
Dra. MARIA ARMAND UGON. — Médico Cirujano. — Enfermedades de señoras y niños Río Branco, 1540. Montevideo.

Dr. VICTOR ARMAND UGON. — Cirugía exclusivamente. — Soriano, 1196. Montevideo.

Dr. EMILIO E. ANDREON. — Enfermedades del aparato digestivo. — Cirugía general. Río Branco 1192. Montevideo.

EN ROSARIO ORIENTAL:

FRANCISCO BARREDO LLUGAIN. — Escribano. — Rosario O.

Dr. CARLOS A. GARAT. — Dentista del hospital Rosario. — Cirugía Dento-Maxilar. — Ituzaingó 380. — Rosario O.

Dr. ORESTES BOUNOUS. — Médico Cirujano. Rayos X - Diatermia - Electricidad Médica. — Rosario (Colonia, R. O.).

EN JOAQUIN SUAREZ:

Dr. JOSE MARIA GARAT. — Medicina general. — Joaquín Suárez (Departamento Colonia). Estación Tarariras.

EDUARDO F. VAZQUEZ LEDESMA. — Asuntos judiciales, administrativos, comisiones y cobranzas. — Joaquín Suárez, Dpto. Colonia. Teléfono N.º 33.

GERMAN GREISING. — Cirujano dentista. — Atiende todos los días hábiles. — Joaquín Suárez, Est. Tarariras.

EN OMBUES DE LAVALLE:

Dr. HORACIO CARNELLI. — Médico Cirujano Partero. Enfermedades nerviosas y mentales. — Ombúes de Lavalle.

Dr. ADOLFO ROLAND. — Dentista. — Cirugía Odonto-Maxilar. — Tratamiento de la piorrea. — Ombúes de Lavalle.

EN COLONIA MIGUELETE:

Dr. HORACIO SOÑORA — Medicina General y Niños. — Colonia Miguelete (Colonia).

SE VENDE

Casa de tres piezas y demás comodidades, títulos perfectos, se vende urgente. Ruperto Borra, entre General Flores y 25 de Agosto, Rosario, frente a la Plaza de Deportes. Area: 251 metros. Ofertas: Alejandro Mangarelli Av. 18 de Julio 2323, Montevideo.

Casa de 4 piezas y demás comodidades, pavimento de hormigón y saneamiento págos. Títulos perfectos. Se vende urgente. Bolívar, entre Ituzaingó y Sarandí, Rosario. Area: 461 metros. Ofertas: Alejandro Mangarelli, Av. 18 de Julio 2323, Montevideo.

A mil quinientos metros de la carretera del Centro de Colonia Valdense, atrás del chalet Corvino, se ofrece una cuadra de terreno. — Tratar con la señora Margarita Plessen.

PANZL Y PEREIRA

MONTEVIDEO

COMISIONES - CONSIGNACIONES DE CEREALES - FRUTOS DEL PAIS - BOLSAS VACIAS

Cuareim N.º 1943 Lir. Tel. PANJU U.T.E. 84371 Casilla de Correo 1023

AVISO NUEVO

Venta de 40 unidades de terreno, tierras negras, aguadas permanentes, 8 unidades especiales para pastoreo. Hay una hectárea de viña. A inmediaciones del camino al Balneario Britópolis, cerca de Nuevo Torino (Colonia Valdense). Tratar con Romualdo Méndez (Nueva Helvecia).

HOTEL AMERICA

de JOSÉ PAIUZZA

"Rendez-vous" de Valdenses



EX ZANETTO

Bdo. de IRIGOYEN 1608. — BUENOS AIRES
U. T. 25 - 6671 y 1785

Habiendo resuelto el cierre definitivo del hotel viejo calle Lima 1502, rogamos a nuestra distinguida clientela valdense y a todos los amigos en general, del Uruguay y Argentina, que pasen a la casa nueva, calle BERNARDO DE IRIGOYEN 1608, donde encontrarán, dentro de él, los mismos precios, la misma atención y mayor comodidad anunciándoles la instalación de 12 cuartos de baños modernos y la apertura del Bar, anexo al Hotel

Hnos PAIUZZA.

EMILIO ARMAND-UGON

CONSIGNACIONES Y COMISIONES

Teléfono Automático 8-68-20

CALLE RONDEAU, 1878

MONTEVIDEO

Casa FRIDOLIN WIRTH

EN LOS RAMOS DE

FERRETERIA, LIBRERIA, BAZAR
ALMACEN, JUGUETERIA,
VIDRIOS y PINTURAS

ha recibido un variado y selecto surtido de mercaderías a precios que

NO ADMITEN COMPETENCIA

Gran especialidad en artículos de ALUMINIO, PORCELANA JAPONESA, toda clase de PINTURAS y VIDRIOS cortados A LA MEDIDA que se desea.

CONSULTE PRECIOS

— Al lado del Colegio N.º 10 —

:: :: Teléfono 88 Colonia Suiza

Todos lo afirman, porque lo han comprobado

“Que GRANDES ALMACENES DE A. CARLOS DALMAS EN TARARIRAS compra todo lo util que se produce en campaña”

“Que alli se pagan los mejores precios”

“Que tiene otra ventaja al efectuar el intercambio por mercaderías, porque Dalmas vende muy barato, y el cliente que vende y compra, gana dos veces”

COMPRE Y VENDA TODO ALLI

GRANDES ALMACENES de A. CARLOS DALMAS
DONDE EL PESO VALE MAS
TARARIRAS

Marcelo M. Mendez

TALLER DE VULCANIZACION

Tiene stock de gomas usadas

Venta de neumáticos

Se hacen reparaciones en neumáticos para automóviles y artículos de goma en general
Calle Sarandi N.º 355 ROSARIO

Teléfono Berhouet y Conde

Dr. FELIPE BARRABINO

MEDICO CIRUJANO PARTERO

Estación Tarariras

(Colonia R. O.)

Estación de Servicio LABORDEAgente de la West India Company S. A. U.
de UMBERTO LABORDE

Especialidad en engrases, lavados de coches, vulcanización, pintura al duco y tapizados

Productos Standard: Nafta, aceites, valvulinas, etc. — Accesorios para automóviles.

Gral. Artigas esq. Dr. Ruperto Borrás
Teléf. Berhouet y Conde ROSARIO O.**Estación de Servicio****A T L A N T I C**

de SIXTO ERRECART

Surtidor de nafta y aceite Atlantic

Engrase - Gomería - Aire

— SERVICIO DIA Y NOCHE —

Teléfono Berhouet ROSARIO O.

Casa Saul HozwertTIENDA, MERCERIA, FANTASIA
Y ZAPATERIA

Artículos para hombres

Calle España 239 Tel. B. y Conde
ROSARIORecibe siempre novedades de la estación
Precios que a usted le pueden convenir**Escribanía Pública en Ombúes de Lavelle**

DE LOS ESCRIBANOS

ESTEBAN ROSTAGNOL BEIN

Y

EDUARDO BONJOUR

Se atiende todos los martes y jueves

¡¡RECUERDE!!

QUE LA

CASA BERTIN HNOS.

RIACHUELO TEL. N.º 177

Es la mas surtida y la que vende más barato. — Da facilidades a sus clientes y compra todo lo que usted produce

SI NECESITA UN CHARRET

bien construido y con arcos, lo encontrará en esta casa a precio muy conveniente

LA POSITIVA

de DAVYT Hnos. y Cía.

Colonia Valdense (Uruguay)

Elaboración de dulces y quesos

Calidad Extra

ALMACEN

“EL BUEN AMIGO”

de ELBIO ISASMENDI

Mercaderías de excelente calidad y a precios siempre convenientes

Colonia Valdense

